

JUNIO

Oficio Divino

MEMORIA de SANTOS, FIESTAS Y SOLEMNIDADES

1 de Junio	3	13 de Junio.....	16
San Justino	3	San Antonio de Padua	16
Memoria libre.....	3	Memoria obligatoria	16
2 de junio.....	4	SEGUNDA LECTURA	16
San Marcelino y san Pedro	4	15 de junio	17
Memoria libre.....	4	Santa María Micaela del Santísimo	
3 de Junio	5	Sacramento	17
San Carlos Lwanga y compañeros, mártires	5	Memoria libre	17
Memoria obligatoria	5	19 de junio	17
5 de Junio	6	San Romualdo	17
San Bonifacio.....	6	Memoria libre	17
Memoria obligatoria	6	21 de junio	18
6 de junio.....	8	San Luis Gonzaga	18
San Norberto	8	Memoria obligatoria	18
Memoria libre.....	8	22 de junio	19
9 de junio.....	9	San Paulino de Nola.....	19
San Efrén.....	9	Memoria libre	19
Memoria libre.....	9	El mismo día 22 de junio	20
11 de Junio.....	10	San Juan Fisher, Obispo, y santo Tomás	
San Bernabé	10	Moro	20
Memoria obligatoria	10	Memoria libre	20
• Forma de comenzar el rezo	11	23 de junio tarde.....	21
• Para la 1ª oración del día: INVOCACIÓN		I Vísperas de la natividad de san Juan Bautista	22
INICIAL	11	HIMNO: Profeta de soledades.....	22
Ant. invitatorio:	11	SALMODIA	22
• Cuando no es la primera oración del día:		CÁNTICO EVANGÉLICO	24
SALUDO INICIAL	12	PRECES.....	24
Oficio de Lectura.....	12	24 de Junio.....	25
HIMNO: Bienaventurado apóstol.....	12	Natividad de san Juan Bautista.....	25
SEGUNDA LECTURA.....	12	• Forma de comenzar el rezo	25
Laudes.....	13	• Para la 1ª oración del día: INVOCACIÓN	
HIMNO: Celebremos el triunfo glorioso	13	INICIAL	25
CÁNTICO EVANGÉLICO.....	14	Ant. invitatorio:	25
Vísperas.....	14	• Cuando no es la primera oración del día:	
CÁNTICO EVANGÉLICO.....	15	SALUDO INICIAL	25
		Oficio de Lectura.....	25
		HIMNO: Voz más rica que un concierto.....	25
		SALMODIA	25
		Laudes	28
		HIMNO: Niño que, antes de nacer.....	28

Otro himno: “¿Qué será este niño?”, decía la gente	29	HIMNO: PEDRO, ROCA; PABLO, ESPADA	42
CÁNTICO EVANGÉLICO	30	Laudes	46
Hora intermedia	30	HIMNO: CUANDO EL GALLO, TRES VECES NEGASTE A TU MAESTRO	46
Antífona para el inicio y el final de los salmos:..	31	CÁNTICO EVANGÉLICO	46
Oración.....	31	Hora intermedia	47
II Vísperas	31	Antífona para el inicio y el final de los salmos: ..	47
HIMNO: Pastor que, sin ser pastor ...	32	Oración	48
CÁNTICO EVANGÉLICO	33	II Vísperas	48
26 de junio	34	HIMNO: SAN PEDRO Y SAN PABLO	48
San Pelayo	34	30 de junio	51
Memoria libre	34	Santos protomártires de la Santa Iglesia Romana	51
El mismo día 26 de junio	35	Memoria libre	51
San Josemaría Escrivá de Balaguer	35	ANEXO	52
Memoria libre en Colombia	35	Salmos del invitatorio	52
27 de junio	36	Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo	52
San Cirilo de Alejandría	36	Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor	52
Memoria libre	36	Salmo 94: Invitación a la alabanza divina.....	52
28 de junio	37	Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo	53
San Ireneo	37	Salmos de Laudés para solemnidades y festivos	53
Memoria obligatoria	37	Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS.....	53
28 de junio tarde	38	Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56.....	53
I Vísperas de la solemnidad de san Pedro y san Pablo	38	Salmo 149 ALEGRIA DE LOS SANTOS	54
HIMNO: LA ETERNA LUZ QUE ALUMBRA EL SANTO TRIUNFO.....	38	CÁNTICOS EVANGÉLICOS	55
De otra forma: LA ETERNA LUZ QUE ALUMBRA EL SANTO TRIUNFO	38	Laudes:.....	55
SALMODIA.....	39	Benedictus Lc 1, 68-79	55
CÁNTICO EVANGÉLICO.....	40	Vísperas:	55
PRECES	40	Magnificat Lc 1, 46-55	55
29 de Junio día de la solemnidad	41	Oficio de Lectura:	55
Solemnidad de los santos Pedro y Pablo, apóstoles	41	Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO	55
• Forma de comenzar el rezo	41	SEÑOR, DIOS ETERNO (España)	56
• Para la 1ª oración del día: INVOCACIÓN INICIAL	41		
Ant. invitatorio:	41		
• Cuando no es la primera oración del día: SALUDO INICIAL	41		
Oficio de Lectura	42		

1 de Junio

San Justino

Mártir

Memoria libre

Justino (siglo II), oriundo de Samaria, después de convertirse al cristianismo, abrió en Roma una escuela de filosofía. Escribió en defensa y dirigió al emperador Antonio una Apología de los cristianos. Denunciado por un colega, profesó firmemente su fe delante del juez y fue condenado a muerte junto con otros seis cristianos durante la persecución de Marco Aurelio.

- Ir a [del común de santos mártires \(para un mártir\)](#) para el tiempo de la memoria.

SEGUNDA LECTURA

De las Actas del martirio de los santos Justino y compañeros

(Cap. 1.5: cf. PG 6, 1566-1571)

HE ABRAZADO LAS VERDADERAS ENSEÑANZAS DE LOS CRISTIANOS

Aquellos santos varones, una vez apresados, fueron conducidos al prefecto de Roma, que se llamaba Rústico. Cuando estuvieron ante el tribunal, el prefecto Rústico dijo a Justino:

«Antes que nada, profesa tu fe en los dioses y obedece a los emperadores.»

Justino respondió:

«No es motivo de acusación ni de detención el hecho de obedecer a los mandamientos de nuestro Salvador Jesucristo.»

Rústico dijo:

«-¿Cuáles son las enseñanzas que profesas?»

Respondió Justino:

«Yo me he esforzado en conocer toda clase de enseñanzas, pero he abrazado las verdaderas enseñanzas de los cristianos, aunque no sean aprobadas por los que viven en el error.»

El prefecto Rústico dijo:

«¿Y tú las apruebas, miserable?»

Respondió Justino:

«Así es, ya que las sigo según sus rectos principios.»

Dijo el prefecto Rústico:

«¿Y cuáles son estos principios?»

Justino respondió:

«Que damos culto al Dios de los

cristianos, al que consideramos como el único creador desde el principio y artífice de toda la creación, de todo lo visible y lo invisible, y al Señor Jesucristo, de quien anunciaron los profetas que vendría como mensajero de salvación al género humano y maestro de insignes discípulos. Y yo, que no soy más que un mero hombre, sé que mis palabras están muy por debajo de su divinidad infinita, pero admito el valor de las profecías que atestiguan que éste, al que acabo de referirme, es el Hijo de Dios. Porque sé que los profetas hablaban por inspiración divina al vaticinar su venida a los hombres.»

Rústico dijo:

«Luego, ¿eres cristiano?»

Justino respondió:

«Así es, soy cristiano.»

El prefecto dijo a Justino:

«Escucha, tú que eres tenido por sabio y crees estar en posesión de la verdad: si eres flagelado y decapitado, ¿estás persuadido de que subirás al cielo?»

Justino respondió:

«Espero vivir en la casa del Señor, si sufro tales cosas, pues sé que, a todos los que hayan vivido rectamente, les está reservado el don de Dios para el fin del mundo.»

El prefecto Rústico dijo:

«Tú, pues, supones que has de subir al cielo, para recibir un cierto premio merecido.»

Justino respondió:

«No lo supongo, lo sé con toda certeza.»

El prefecto Rústico dijo:

«Dejemos esto y vayamos a la cuestión que ahora interesa y urge. Poneos de acuerdo y sacrificad a los dioses.»

Justino dijo:

«Nadie que piense rectamente abandonará la piedad para caer en la impiedad.»

El prefecto Rústico dijo:

«Si no hacéis lo que se os manda, seréis atormentados sin piedad.»

Justino respondió:

«Nuestro deseo es llegar a la salvación a través de los tormentos sufridos por causa de nuestro Señor Jesucristo, ya que ello será para nosotros motivo de salvación y de confianza ante el tribunal de nuestro Señor y Salvador, que será universal y más temible que éste.»

Los otros mártires dijeron asimismo:

«Haz lo que quieras; somos cristianos y no sacrificamos a los ídolos.»

El prefecto Rústico pronunció la sentencia, diciendo:

«Por haberse negado a sacrificar a los dioses y a obedecer las órdenes del emperador, serán flagelados y decapitados en castigo de su delito y a tenor de lo establecido por la ley.»

Los santos mártires salieron, glorificando a Dios, hacia el lugar acostumbrado y allí fueron decapitados, coronando así el testimonio de su fe en el Salvador.

Responsorio Cf. Hch 20, 20. 21. 24; Rm 1, 16

R. No he ahorrado medio alguno al insistiros a creer en nuestro Señor Jesús; * a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. (T.P. Aleluya.)

V. No me avergüenzo del Evangelio: es, en verdad, poder de Dios para salvación de todo el que crea, primero de los judíos y luego de los gentiles.

R. A mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. (T.P. Aleluya.)

Oración

Oremos:

Dios nuestro, que enseñaste a san Justino a descubrir en la locura de la cruz la incomparable sabiduría de Jesucristo, concédenos por la intercesión de éste mártir, la gracia de alejar los errores que nos cercan y de mantenernos siempre firmes en la fe.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

2 de junio

San Marcelino y san Pedro

Mártires

Memoria libre

Nos ha dejado noticias de su muerte el papa san Dámaso, que las oyó de boca del mismo verdugo. El martirio tuvo lugar durante la persecución de Diocleciano [284-305]. Fueron decapitados en un bosque, pero sus cuerpos fueron trasladados y sepultados en el cementerio llamado Ad duas lauros, en la vía Labicana, donde después de la paz de Constantino se erigió una basílica.

SEGUNDA LECTURA

De la exhortación al martirio, de Orígenes, presbítero

Los que son compañeros de Cristo en el sufrir también lo son en el buen ánimo

Si hemos pasado de la muerte a la vida, al pasar de la infidelidad a la fe, no nos extrañemos de que el mundo nos odie. Pues quien no ha pasado aún de la muerte a la vida, sino que permanece en la muerte, no puede amar a quienes salieron de las tinieblas y han entrado, por así decirlo, en esta mansión de la luz edificada con piedras vivas.

Jesús dio su vida por nosotros; demos también nuestra vida, no digo por él, sino por nosotros mismos y, me atrevería a decirlo, por aquellos que van a sentirse alentados por nuestro martirio.

Nos ha llegado, oh cristiano, el tiempo de gloriarnos. Pues dice la Escritura: *Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, la constancia, virtud probada, la virtud, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.*

*Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo; aceptemos, pues, con gran gozo los padecimientos de Cristo, y que se multipliquen en nosotros, si realmente apetecemos un abundante consuelo, como lo obtendrán todos aquellos que lloran. Pero este consuelo seguramente superará a los sufrimientos, ya que, si hubiera una exacta proporción, no estaría escrito: *Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, rebosa en proporción nuestro ánimo.**

Los que se hacen solidarios de Cristo en

sus padecimientos participarán también, de acuerdo con su grado de participación, en sus consuelos. Tal es el pensamiento de Pablo, que afirma con toda confianza: *Si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el buen ánimo.*

Dice también Dios por el Profeta: *En el tiempo de gracia te he respondido, en el día de salvación te he auxiliado. ¿Qué tiempo puede ofrecerse más aceptable que el momento en el que, por nuestra fe en Dios por Cristo, somos escoltados solemnemente al martirio, pero como triunfadores, no como vencidos?*

Los mártires de Cristo, con su poder, derrotan a los principados y potestades y triunfan sobre ellos, para que, al ser solidarios de sus sufrimientos, tengan también parte en lo que él consiguió por medio de su fortaleza en los sufrimientos.

Por tanto, el día de salvación no es otro que aquél en que de este modo salís de este mundo.

Pero, os lo ruego: *Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca deis a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente dad prueba de que sois ministros de Dios con lo mucho que pasáis, diciendo: Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda? Tú eres mi confianza.*

Responsorio

R/. Nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados y poderes, contra las fuerzas sobrehumanas y supremas del mal. Estad firmes, abrochaos el cinturón de la verdad. **(T.P. Aleluya.)**

V/. Tomad las armas de Dios, para poder resistir en el día fatal y mantener las posiciones.

R/. Estad firmes, abrochaos el cinturón de la verdad. **(T.P. Aleluya.)**

Oración

Oremos:

Señor, tú has hecho del glorioso testimonio de tus mártires san Marcelino y san Pedro nuestra protección y defensa; concédenos la gracia de seguir sus ejemplo y de vernos continuamente sostenidos por su intercesión.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

3 de Junio

San Carlos Lwanga y compañeros, mártires

Memoria obligatoria

En los comienzos de la evangelización de Uganda (fines del siglo XIX), en pleno corazón del África, y apenas transcurridos siete años desde la llegada de los primeros misioneros a aquellas tierras, un centenar de cristianos, católicos y anglicanos, fueron torturados y asesinados. El Papa Pablo VI declaró santos a veintidós de ellos. Cuatro de ellos habían sido bautizados por Carlos Lwanga poco tiempo antes del suplicio. La mayoría fueron quemados vivos en Numungongo, por negarse a satisfacer los impuros deseos del monarca; tenían entre dieciséis y veinticuatro años de edad. El más joven, Kizito, tenía apenas trece.

- Ir a [del común de santos mártires para el tiempo de la memoria.](#)

SEGUNDA LECTURA

De la Homilía del papa Pablo sexto, en la canonización de los mártires de Uganda **(AAS 56 [1964], 905-906)**

LA GLORIA DE LOS MARTIRES SIGNO DE RENOVACIÓN

Estos mártires africanos añaden una nueva página a aquella lista de vencedores llamada Martirologio, página que contiene unos hechos a la vez siniestros y magníficos; página digna de formar parte de aquellas ilustres narraciones de la antigua África, que nosotros, los que vivimos en esta época, pensábamos, como hombres de poca fe, que nunca tendrían una continuación adecuada.

¿Quién hubiera podido sospechar, por ejemplo, que aquellas actas, tan conmovedoras, de los mártires escilitanos, de los mártires cartagineses, de los mártires de la «blanca multitud» de Útica, recordados por san Agustín y Prudencia, de los mártires de Egipto, ampliamente ensalzados en los escritos de Juan Crisóstomo, de los mártires de la persecución de los vándalos, se verían enriquecidas en nuestro tiempo con nuevas historias, en las que se narrarían unas hazañas no inferiores en fortaleza y en brillantez?

¿Quién hubiera podido imaginar que a

aquellos ilustres mártires y confesores africanos, tan conocidos y recordados, como Cipriano, Felicidad y Perpetua, y Agustín, aquel gran hombre, añadiríamos un día los nombres tan queridos de Carlos Lwanga, de Matías Mulumba Kalemba y de sus veinte compañeros? Sin olvidar aquellos otros, de confesión anglicana, que sufrieron la muerte por el nombre de Cristo.

Estos mártires africanos significan, en verdad, el inicio de una nueva era. No permita Dios que el pensamiento de los hombres retorne a las persecuciones y conflictos de orden religioso, sino que tiendan a una renovación cristiana y civil.

África, regada con la sangre de estos mártires, los primeros de esta nueva era (y quiera Dios que los últimos, tratándose de un holocausto tan grande y de tanto precio), África renace libre y dueña de sí misma.

Aquel crimen, del que ellos fueron víctima, es tan abominable y tan significativo, que proporciona un motivo claro y suficiente para que este nuevo pueblo adquiera una formación moral, para que prevalezcan nuevas costumbres espirituales y sean transmitidas a los descendientes, para que sea como un símbolo eficaz del paso de un estado de vida simple y primitivo, en el que no faltaban unos valores humanos dignos de consideración, pero que era también corrompido y débil y como esclavo de sí mismo, a una cultura más civilizada, que tienda a unas más elevadas expresiones de la mente humana y a unas superiores condiciones de vida social.

Responsorio S. Cipriano, Carta 58

R. Dios nos contempla, Cristo y sus ángeles nos miran mientras luchamos por la fe. *
Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo. (T.P. Aleluya.)

V. Revistámonos de fuerza y preparémonos para la lucha con un espíritu indoblegable, con una fe sincera, con una total entrega.

R. Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo. (T.P. Aleluya.)

Oración

Oremos:

Señor Dios, que has querido que la sangre de los mártires sea semilla de nuevos cristianos, haz que el campo de tu Iglesia, regado con la sangre de san Carlos Lwanga y de sus compañeros mártires, produzca abundante cosecha para tu reino.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

5 de Junio

San Bonifacio

Obispo y mártir
Memoria obligatoria

Llamado el "Apóstol de Alemania" por haber evangelizado sistemáticamente las grandes regiones centrales, por haber fundado y organizado iglesias y por haber creado una jerarquía bajo la jurisdicción directa de la Santa Sede. Sus dones de misionero y reformador generaron importantes frutos. Winfrido (su nombre de bautizo) nació en el año 680 en Wessex - Inglaterra. Se trasladó de muy joven a la abadía de Nursling, en la diócesis de Winchester, donde se le nombró director de la escuela. A la edad de 30 años recibió las órdenes sacerdotales y se dedicó al estudio de la Biblia. En el año 718 el Papa San Gregorio II otorgó a Winfrido un mandato directo para llevar la Palabra de Dios a los herejes en general. Éste lo escuchó complacido y le dijo: "Soldado de Cristo, te llamarás Bonifacio". Este nombre significa "bienhechor". El Santo partió inmediatamente con destino a Alemania, cruzó los Alpes, atravesó Baviera y llegó al Hesse.

En poco tiempo, pudo enviar a la Santa Sede un informe tan satisfactorio que el Papa hizo venir al misionero con miras a

confiarle el obispado. El día de San Andrés del año 722, fue consagrado obispo regional con jurisdicción general sobre Alemania. Bonifacio regresó a Hesse y como primera medida, se propuso arrancar de raíz las supersticiones paganas que eran el principal obstáculo para la evangelización. En el año 731, el Papa Gregorio III, sucesor de Gregorio II, mandó a San Bonifacio el nombramiento de metropolitano para toda Alemania más allá del Rin, con autoridad para crear obispados donde lo creyera conveniente. En su tercer viaje a Roma fue nombrado también delegado de la Sede Apostólica. San Bonifacio y su discípulo San Sturm fundaron en el año de 741 la abadía de Fulda, que con el tiempo se convirtió en el Monte Cassino de Alemania.

El 5 de Junio del año 754, cuando el Santo se disponía a realizar una confirmación en masa, en la víspera de Pentecostés, apareció una horda de paganos hostiles que atacó al grupo brutalmente con lanzas y espadas. "Dios salvará nuestras almas" se escuchó gritar a Bonifacio y alzó el evangelio a modo de protección. La espada partió el libro y la espada del Santo. El cuerpo del Santo fue trasladado al monasterio de Fulda, donde aún reposa.

El monje inglés Winfrid (siglo VIII), a quien Gregorio II dio al nombre de Bonifacio, es el apóstol de Germania y el reorganizador de la Iglesia de Baviera y Turingia. Ordenado obispo de Maguncia por el Papa, recorrió toda Germania, estableciendo diócesis y creando monasterios, entre los que sobresale el de Fulda, donde descansan sus restos. Murió asesinado junto con cincuenta y dos compañeros, en Dokkum (Holanda).

- Ir a [del común de santos mártires \(para un mártir\)](#) para el tiempo de la memoria.

SEGUNDA LECTURA

De las Cartas de san Bonifacio, obispo y mártir (Carta 78: MGH, Epistolae 3, 352.

354)

Pastor solícito que vela sobre la grey de Cristo

La Iglesia, que como una gran nave surca los mares de este mundo, y que es azotada por las olas de las diversas pruebas de esta vida, no ha de ser abandonada a sí misma, sino gobernada.

De ello nos dan ejemplo nuestros primeros padres Clemente y Cornelio y muchos otros en la ciudad de Roma, Cipriano en Cartago, Atanasio en Alejandría, los cuales, bajo el reinado de los emperadores paganos, gobernaban la nave de Cristo, su amada esposa, que es la Iglesia, con sus enseñanzas, con su protección, con sus trabajos y sufrimientos hasta derramar su sangre.

Al pensar en éstos y otros semejantes, me estremezco y me asalta el temor y el terror, me cubre el espanto por mis pecados, y de buena gana abandonaría el gobierno de la Iglesia que me ha sido confiado, si para ello encontrara apoyo en el ejemplo de los Padres o en la sagrada Escritura.

Mas, puesto que las cosas son así y la verdad puede ser impugnada, pero no vencida ni engañada, nuestra mente fatigada se refugia en aquellas palabras de Salomón: Confía en el Señor con toda el alma, no te fíes de tu propia inteligencia; en todos tus caminos piensa en él, y él allanará tus sendas. Y en otro lugar: Torre fortísima es el nombre del Señor, en él espera el justo y es socorrido. Mantengámonos en la justicia y preparemos nuestras almas para la prueba; sepamos aguantar hasta el tiempo que Dios quiera y digámosle: Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tengamos confianza en él, que es quien nos ha impuesto esta carga. Lo que no podamos llevar por nosotros mismos, llevémoslo con la fuerza de aquel que es todopoderoso y que ha dicho: Mi yugo es suave y mi carga ligera. Mantengámonos firmes en la lucha en el día del Señor, ya que han venido sobre nosotros días de angustia y aflicción. Muramos, si así lo quiere Dios, por las santas leyes de nuestros padres, para que merezcamos como ellos conseguir la herencia eterna.

No seamos perros mudos, no seamos centinelas silenciosos, no seamos mercenarios que huyen del lobo, sino

pastores solícitos que vigilan sobre el rebaño de Cristo, anunciando el designio de Dios a los grandes y a los pequeños, a los ricos y a los pobres, a los hombres de toda condición y de toda edad, en la medida en que Dios nos dé fuerzas, y a tiempo y a destiempo, tal como lo escribió san Gregorio en su libro a los pastores de la Iglesia.

Responsorio 1Ts 2, 8; Ga 4, 19

R. Queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, * porque habíais llegado a sernos muy queridos. (T.P. Aleluya.)

V. ¡Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros.

R. Porque habíais llegado a sernos muy queridos. (T.P. Aleluya.)

Oración

Oremos:

Señor que la intercesión de tu mártir san Bonifacio nos ayude a mantener con firmeza y a proclamar con nuestras obras aquella misma fe que predicó con su palabra y testimonió con su sangre.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

propagase a las regiones vecinas, que eran paganas. Murió el año 1134.

SEGUNDA LECTURA

De la Vida de san Norberto, obispo

Grande entre los grandes y exiguo entre los pequeños

Norberto es contado, con toda razón, entre los que más eficazmente contribuyeron a la reforma gregoriana; él, en efecto, quiso antes que nada formar un clero entregado a una vida genuinamente evangélica y a la vez apostólica, casto y pobre, que aceptara «a la vez la vestidura y el ornato del hombre nuevo: lo primero en el hábito religioso, lo segundo en la dignidad de su sacerdocio», y que se preocupara de «seguir las enseñanzas de la sagrada Escritura y de tener a Cristo por guía». Acostumbraba recomendar a este clero tres cosas: «En el altar y en los divinos oficios, decoro; en el capítulo, enmienda de las desviaciones y negligencias; con respecto a los pobres, atenciones y hospitalidad».

A los sacerdotes, que en la comunidad hacían las veces de los apóstoles, les agregó tal multitud de fieles laicos y de mujeres, a imitación de la Iglesia primitiva, que muchos aseguraban que nadie, desde el tiempo de los apóstoles, había podido adquirir para Cristo, en tan breve espacio de tiempo y con la formación que él les daba, semejante cantidad de personas que procurasen seguir una vida de perfección.

Cuando lo nombraron arzobispo, encomendó a sus hermanos de religión la evangelización de los vendos; además, se esforzó en la reforma del clero de su diócesis, a pesar de la turbación y conmoción que esto causó en el pueblo.

Finalmente, su principal preocupación fue consolidar y aumentar la armonía entre la Santa Sede y el Imperio, guardando, sin embargo, intacta la libertad en cuanto a los nombramientos eclesiásticos, lo que le valió estas palabras que le escribió el papa Inocencio segundo: «La Santa Sede se felicita de todo corazón de tener un hijo tan devoto como tú»; el emperador, por su parte, lo nombró gran canciller del Imperio.

Todo esto lo hizo movido por la fuerza que le daba su fe: «En Norberto —decían— destaca la fe, como en Bernardo de Claraval la caridad»; también se distinguió por la amabilidad de su trato, «ya que, grande entre los grandes y exiguo entre los pequeños, con todos se mostraba afable»; asimismo era notable su elocuencia:

6 de junio

San Norberto

Obispo

Memoria libre

Nació alrededor del año 1080 en Renania. Canónigo de la catedral de Colonia, una vez convertido de su vida mundana, se sujetó a la disciplina regular y fue ordenado sacerdote el año 1115. Se entregó al apostolado y a la predicación, principalmente en Francia y Alemania. Junto con un grupo de compañeros, puso los fundamentos de la Orden Premonstratense y fundó algunos monasterios. El año 1126 fue elegido arzobispo de Magdeburgo, dedicándose entonces a la reforma de la vida cristiana y logrando que la fe se

«Palabra de Dios llena de fuego, que quemaba los vicios, estimulaba las virtudes, enriquecía con su sabiduría a las almas bien dispuestas», ya que su valiente predicación era fruto de una meditación asidua y contemplativa de las cosas divinas.

Responsorio

R/. Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir. Soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador. (T.P. Aleluya.)

V/. Ten cuidado del rebaño que el Espíritu Santo te ha encargado guardar, como pastor de la Iglesia de Dios.

R/. Soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador. (T.P. Aleluya.)

Oración

Oremos:

Señor, tú hiciste del obispo san Norberto un pastor admirable de tu Iglesia por su espíritu de oración y su celo apostólico; te rogamos que, por su intercesión, tu pueblo encuentre siempre pastores ejemplares que lo conduzcan a la salvación.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

9 de junio

San Efrén

Diácono y doctor de la Iglesia

Memoria libre

Nació en Nísibe, de familia cristiana, hacia el año 306. Se ordenó de diácono y ejerció dicho ministerio en su patria y en Edesa, de cuya escuela teológica fue el iniciador. A pesar de su intensa vida ascética, desplegó una gran actividad como predicador y como autor de importantes obras, destinadas a la refutación de los errores de su tiempo. Murió el año 373.

Alcanzó gran fama como maestro, orador, poeta, comentarista y defensor de la fe. Es el único de los Padres sirios a quien se honra como Doctor de la Iglesia Universal, desde

1920. En Siria, tanto los católicos como los separados de la Iglesia lo llaman "Arpa del Espíritu Santo" y todos han enriquecido sus liturgias respectivas con sus homilias y sus himnos. A pesar de que no era un hombre de mucho estudio formal, estaba empapado en las Sagradas Escrituras y tenía gran conocimiento de los misterios de la fe.

San Basilio le describe como "un interlocutor que conoce todo lo que es verdad; San Jerónimo, al recopilar los nombres de los grandes escritores cristianos, le menciona con estos términos: "Efrén, diácono de la iglesia de Edessa, escribió muchas obras en sirio y llegó a tener tanta fama, que en algunas iglesias se leen en público sus escritos, después de las Sagradas Escrituras. Yo leí en la lengua griega un libro suyo sobre el Espíritu Santo; a pesar de que sólo era una traducción, reconocí en la obra el genio sublime del hombre". (Edessa, hoy llamada Urfa o Sanliurfa, está en Turquía)

A San Efrén debemos, en gran parte, la introducción de los cánticos sagrados en los oficios y servicios públicos de la Iglesia, como una importante característica del culto y un medio de instrucción.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Efrén, diácono

Los designios divinos son figura del mundo espiritual

Señor, con la meridiana luz de tu sabiduría disipa las tinieblas nocturnas de nuestra mente, para que, iluminada, te sirva en la renovación de nuestra vida purificada. La salida del sol señala el comienzo de las obras de los mortales; prepara tú en nuestros corazones una mansión para aquel día que no tiene ocaso. Concédenos que en nuestra persona lleguemos a ver la vida resucitada y que nada aparte nuestras mentes de tus delicias. Imprime en nuestros corazones, por nuestra asidua búsqueda de ti, el sello de ese día sin fin que no comienza con el movimiento y el curso del sol.

A diario te abrazamos en tus sacramentos y te recibimos en nuestro cuerpo. Haznos dignos de sentir en nuestra persona la resurrección que esperamos. Con la gracia del bautismo hemos escondido tu tesoro en nuestros corazones; este mismo tesoro se acrecienta en la mesa de tus sacramentos; concédenos el gozo de tu gracia. Poseemos, Señor, en nuestra propia persona tu memorial tomado en la mesa espiritual; haz que lleguemos a poseerlo en toda su realidad en la renovación futura.

Que seamos capaces de comprender la belleza de nuestra condición mediante esa belleza espiritual de tu voluntad inmortal en las mismas criaturas mortales.

La crucifixión fue, Señor, el término de tu vida corporal; concédenos que nuestra mente quede también crucificada figuradamente en nuestra vida espiritual. Que tu resurrección, oh Jesús, preste su grandeza a nuestro hombre espiritual; que la contemplación de tus misterios nos sirva de espejo para conocerla.

Tus designios divinos, oh Salvador nuestro, son figura del mundo espiritual; concédenos la gracia de correr en él como corresponde al hombre espiritual.

No prives a nuestra mente de tu manifestación espiritual, ni apartes de nuestros miembros el calor de tu suavidad. La mortalidad latente en nuestro cuerpo nos lleva a la corrupción; que la difusión de tu amor espiritual repare sus efectos en nuestro corazón. Concédenos, Señor, llegar cuanto antes a nuestra ciudad y, al igual que Moisés desde la cumbre del monte, poseerla ya por tu revelación.

Responsorio

R/. De todas sus empresas daba gracias, alabando la gloria del Dios Altísimo; de todo corazón amó a su Creador, entonando salmos cada día. (T.P. Aleluya.)

V/. Cuando alababa el nombre santo, de madrugada, resonaba el rito.

R/. De todo corazón amó a su Creador, entonando salmos cada día. (T.P. Aleluya.)

Oración

Oremos:

Señor, infunde en nuestros corazones el Espíritu Santo que con su inspiración impulsaba a tu diácono san Efrén a cantar con alegría tus misterios y a consagrar su vida a tu servicio.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu

Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

11 de Junio San Bernabé

Apóstol

Memoria obligatoria

Bernabé, oriundo de Chipre, apareció poco después de Pentecostés en la comunidad de Jerusalén y, luego, en Antioquía, donde introdujo a Saulo de Tarsis entre los hermanos. Los dos marcharon juntos a evangelizar el Asia Menor, pero después de un litigio, Bernabé volvió a Chipre. Este hombre de amplia visión intervino en el Concilio de Jerusalén y ejerció un rol capital en el impulso misionero de la Iglesia.

Semblanza siguiente que procedió de SCTJM:

www.corazones.org/santos/bernabe.htm

SAN BERNABE, Apóstol (Siglo I) **Fiesta (memoria obligatoria): 11 de Junio**

Nació en la Isla de Chipre, era Judío de la tribu de Leví.

Su nombre original era José. Los apóstoles le cambiaron por el de Bernabé, que según San Lucas significa "el esforzado", "el que anima y entusiasmo".

Los Hechos de los Apóstoles nos narra que Bernabé vendió su finca y entregó todo el dinero a los Apóstoles para distribuir entre los pobres. (Hch,4)

Fue un gran colaborador de san Pablo quién a su regresó a Jerusalén, tres años después de su conversión, recibió de Bernabé el apoyo ante los demás Apóstoles que sospechaban de él.

No cuenta entre los doce elegidos por Nuestro Señor Jesucristo, pero probablemente fue uno de los setenta discípulos mencionados en el Evangelio. Bernabé es considerado Apóstol por los primeros Padres de la Iglesia y también por San Lucas, por la misión especial que le confió el Espíritu Santo.

Los Apóstoles lo apreciaban mucho por ser "un buen hombre, lleno de fe y del Espíritu Santo" (Hechos 11,24), por eso lo eligieron para la evangelización de

Antioquía.

Con sus prédicas aumentaron los convertidos.

Se fue a Tarso, y se asoció con Pablo, Juntos obtuvieron un éxito extraordinario. Regresaron a Antioquía, donde permanecieron por un año. Antioquía se convirtió en el gran centro de evangelización y donde por primera vez se le llamó Cristianos a los seguidores de la doctrina de Cristo.

Volvieron a Jerusalén enviados por los cristianos de la floreciente iglesia de Antioquía, con una colecta para los que estaban pasando hambre en Judea.

El Espíritu habló por medio de los maestros y profetas que adoraban a Dios: "Separad a Pablo y Bernabé, para una tarea que les tengo asignada".

Después de ayuno y oración Pablo y Bernabé recibieron la misión y la imposición de manos. Partieron acompañados de Juan Marcos, primo de Bernabé, futuro evangelista, a predicar a otros lugares, entre estos Chipre, la patria de Bernabé. Allí convirtieron al procónsul romano Sergio Paulo, de quien Saulo tomó el nombre para predicar entre los gentiles.

Fueron luego a Perga en Panfilia, donde se inició el más peligroso viaje misionero. Juan Marcos no estaba muy decidido y les abandonó, regresando solo a Jerusalén

Luego prosiguieron su viaje misionero por las ciudades y naciones del Asia Menor.

En Iconium, capital de Licaonia, estuvieron a punto de morir apedreados por la multitud. Se refugiaron en Listra, donde el Señor por medio de San Pablo curó milagrosamente a un paralítico y por esa razón los habitantes paganos dijeron que los dioses los habían visitado, haciendo lo imposible evitaron que la población ofreciera sacrificios en honor a ellos y por eso se pasaron al otro extremo y lanzaron piedras contra San Pablo y lo dejaron maltrecho.

Tras una breve estancia en Derbe, donde muchos se convirtieron, los dos Apóstoles volvieron a las ciudades que habían visitado previamente, para confirmar a los convertidos y para ordenar presbíteros. Recordaban que "es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios" (Hch 14, 22). Después de completar la primera misión regresaron a Antioquía de Siria.

Poco después, algunos de los Judíos Cristianos, contrarios a las opiniones de Pablo y Bernabé, exigían que los nuevos cristianos, aparte de ser bautizados sean circuncidados. A raíz de eso, se convocó al Concilio de Jerusalén. Se declaró entonces que los gentiles convertidos estaban exentos del deber de la circuncisión.

Ante el segundo viaje misionero surgió un conflicto entre Pablo y Bernabé. Bernabé quería llevar a su primo Juan Marcos y Pablo se oponía por haberles abandonado en la mitad del primer viaje (por miedo a tantas dificultades). Decidieron separarse. San Pablo se fue a su proyectado viaje con Silas y Bernabé partió a Chipre con Juan Marcos.

Más tarde se volvieron a encontrar como amigos misionando en Corinto (1 Co. 9, 5-6), por lo que se deduce que Bernabé aún vivía y trabajaba en los años 56 o 57 P.C. Posteriormente San Pablo invita a Juan Marcos a unirse a él, cuando estaba preso en Roma, cosa que nos indica que Bernabé ya había muerto alrededor del año 60 o 61. Otros dicen que era predicador en Alejandría y Roma y primer obispo de Milán.

Escritos apócrifos hablan de un viaje a Roma y de su martirio, hacia el año 70, en Salamina, por mano de los judíos de la diáspora que lo lapidaron. Tertuliano afirma que Bernabé escribió la Epístola a los Hebreos, otros creen que escribió en Alejandría la Epístola de Bernabé. En realidad, lo que se sabe de él es lo que aparece en el Nuevo Testamento.

Fuente Bibliográfica: Vidas de los Santos de Butler, Vol. II.
Fuente: www.corazones.org/santos/bernabe.htm

• **Forma de comenzar el rezo**

- Para la 1ª oración del día:

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. invitatorio:

Venid, adoremos al Espíritu Santo, que nos ha hablado por medio de los profetas y doctores. (T. P. Aleluya.)

Salmo del invitatorio* (23*, 66*, 94* o 99*)

Repetir **antífona**

- Cuando no es la primera oración del día: **SALUDO INICIAL**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de Lectura

San Bernabé

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO: Bienaventurado apóstol

Bienaventurado apóstol,
compañero de labores
de Cristo sus seguidores,
acoge el canto de amor.

De Cristo los mensajeros
esparcieron las semillas
y anunciaron maravillas
de gozo, verdad y paz.

Asumido por el cielo
para asociarte al mensaje,
compartes de gloria el gaje
y del poder del Señor.

Tú, sembrador de lumbres,
haz que doren los trigales
de cosechas celestiales
los rayos de Cristo sol.

Cuando asistas con los justos
al Juez sublime en su estrado,
danos borrar el pecado
y la gracia acrecentar.

Se tribute excelsa gloria
al Señor Dios uno y trino,
que nos depare el camino
de la gloria celestial. Amén.

Salmodia y primera lectura: la que

corresponda al día.

SEGUNDA LECTURA

De los Tratados de san Cromacio, obispo,
sobre el evangelio de san Mateo
(Tratado 5. 1. 3-4: CCL 9. 405-407)

VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en lo alto del monte; ni se enciende una lámpara para meterla bajo el celemín, sino para ponerla sobre el candelero, así alumbra a todos los que están en la casa. El Señor dijo a sus discípulos que eran la sal de la tierra, porque ellos, por medio de la sabiduría celestial, condimentaron los corazones de los hombres que, por obra del demonio, habían perdido su sabor. Ahora añade también que son la luz del mundo, ya que, iluminados por él mismo, que es la luz verdadera y eterna, se convirtieron ellos también en luz que disipó las tinieblas.

Puesto que él era el sol de justicia, con razón llama a sus discípulos luz del mundo, ya que ellos fueron como los rayos a través de los cuales derramó sobre el mundo la luz de su conocimiento; ellos, en efecto, ahuyentaron del corazón de los hombres las tinieblas del error, dándoles a conocer la luz de la verdad.

También nosotros, iluminados por ellos, nos hemos convertido de tinieblas en luz, tal como dice el Apóstol: *Un tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz. Y también: Todos sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas.*

En este mismo sentido habla san Juan en su carta, cuando dice: Dios es luz, y el que permanece en Dios está en la luz, como él también está en la luz. Por lo tanto, ya que tenemos la dicha de haber sido liberados de las tinieblas del error, debemos caminar siempre en la luz, como hijos que somos de la luz. Por esto dice el Apóstol: *Aparecéis como antorchas en el mundo, presentándole la palabra de vida.*

Si así no lo hacemos, es como si, con nuestra infidelidad, pusiéramos un velo que tapa y oscurece esta luz tan útil y necesaria, en perjuicio nuestro y de los demás. Por esto también incurrió en castigo aquel siervo que prefirió esconder el

talento, que había recibido para negociar un lucro celestial, antes que ponerlo en el banco, como sabemos por el Evangelio.

Así, pues, aquella lámpara resplandeciente, encendida para nuestra salvación, debe brillar siempre en nosotros. Poseemos, en efecto, la lámpara de los mandatos celestiales y de la gracia espiritual, acerca de la cual afirma el salmista: *Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.* De ella dice también Salomón: *El consejo de la ley es lámpara.*

Por consiguiente, nuestro deber es no ocultar esta lámpara de la ley y de la fe, sino ponerla siempre en alto en la Iglesia, como en un candelero, para la salvación de todos, para que así nos beneficiemos nosotros de la luz de su verdad y para que ilumine a todos los creyentes.

Responsorio Hch 11, 23-24

R. Cuando Bernabé llegó a Antioquía y vio la gracia de Dios, se llenó de júbilo; * pues era un hombre de gran virtud, lleno del Espíritu Santo y de una grande fe. (T. P. Aleluya.)

V. Y exhortaba a todos a que con entera voluntad permaneciesen fieles al Señor.

R. Pues era un hombre de gran virtud, lleno del Espíritu Santo y de una grande fe. (T. P. Aleluya.)

Oración

Oremos:

Dios nuestro, que, después de haber infundido en abundancia la fe y el Espíritu Santo en San Bernabé, lo destinaste para que anunciara a los pueblos paganos el mensaje de salvación, haz que el Evangelio de Cristo, que él predicó valerosamente, sea proclamado con fidelidad por nuestras palabras y nuestras obras.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

San Bernabé

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO: Celebremos el triunfo glorioso

Celebremos el triunfo glorioso del varón que logró el galardón por los muchos dolores sufridos por la causa de Cristo Señor.

Bernabé distribuye sus bienes y proclama con fe y con amor el alegre mensaje divino que dilata el imperio de Dios.

Y descubre un apóstol en Pablo y lo asocia a su sacra labor, que comprende mensajes de gracia y pregones de paz y perdón.

Sin reserva se entrega al cultivo del naciente divino trival; y al Señor le presenta su sangre, agitando su palma triunfal.

Esperamos lograr las victorias del heraldo de intrépido ardor y esforzados seguir sus caminos, entonando los cantos de amor. Amén.

Otro HIMNO: (Del común de santos apóstoles)

Vosotros, que escuchasteis la llamada*

SALMODIA*:

La que corresponda al día.

LECTURA BREVE 1Co 15, 1-2a. 3-4

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando. Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras.

Otra forma:

Hermanos: Os quiero traer a la memoria el mensaje evangélico que os prediqué; el que

abrazasteis, el mismo en que os mantenéis firmes todavía y por el que estáis en camino de salvación. En primer lugar os comuniqué el mensaje que yo mismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado; resucitó al tercer día y vive, según lo anunciaron también las Escrituras.

RESPONSORIO BREVE

V. Contaron (Proclamaron) las alabanzas del Señor y su poder. (T. P. *Aleluya, aleluya.*)

R. Contaron (Proclamaron) las alabanzas del Señor y su poder. (T. P. *Aleluya, aleluya.*)

V. Y las maravillas que realizó.

R. Y su poder (Las alabanzas del Señor y su poder). (T. P. *Aleluya, aleluya.*)

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Contaron (Proclamaron) las alabanzas del Señor y su poder. (T. P. *Aleluya, aleluya.*)

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Bernabé salió para Tarso, en busca de Saulo; lo encontró y se lo llevó a Antioquia, fueron huéspedes de aquella Iglesia e instruyeron a muchos. (T. P. *Aleluya.*)

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antifona

PRECES

Aclamemos a nuestro Salvador, que ha aniquilado la muerte, y ha hecho brillar la vida y la inmortalidad por el Evangelio, y supliquémosle, diciendo:

Confirma a tu Iglesia en la fe y la caridad.

Tú que por medio de doctores santos y eximios has glorificado a tu Iglesia, —haz que todos los cristianos resplandezcan por su virtud.

Tú que por la oración de los santos pastores, que a semejanza de Moisés oraban por el pueblo, perdonaste los

pecados de tus fieles, —purifica y santifica también ahora a la santa Iglesia por la intercesión de los santos.

Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos,

—llena también de tu Espíritu a todos los pastores del pueblo de Dios.

Tú que fuiste el lote y la heredad de los santos pastores,

—no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración:

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú mandaste que san Bernabé, varón lleno de fe y de Espíritu Santo, fuera designado para llevar a las naciones tu mensaje de salvación; concédenos, te rogamos, que el evangelio de Cristo, que él anunció con tanta firmeza, sea siempre proclamado en la Iglesia con fidelidad, de palabra y de obra.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Vísperas

San Bernabé

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno* (Del común de apóstoles).

Salmodia*

La del día del Salterio que corresponda.

LECTURA BREVE Col 1, 3b-6a

En nuestras oraciones damos siempre gracias por vosotros a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, desde que nos enteramos de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos. Os anima a esto la esperanza de lo que Dios os tiene reservado en los cielos, que ya conocisteis cuando llegó hasta vosotros por primera vez el Evangelio, la palabra, el mensaje de la verdad. Éste se sigue propagando y va dando fruto en el mundo entero.

RESPONSORIO BREVE

V. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
(T. P. Aleluya, aleluya.)

R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
(T. P. Aleluya, aleluya.)

V. Sus maravillas a todas las naciones.

R. La gloria del Señor. (T. P. Aleluya, aleluya.)

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
(T. P. Aleluya, aleluya.)

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que habían hecho entre los gentiles con la ayuda de Dios. (T. P. Aleluya.)

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir **antífona**

PRECES

(Parecido a del común de apóstoles)

Invoquemos a Dios, fuente de toda luz, que por medio del Evangelio de su Hijo nos ha

llamado a la fe verdadera, y oremos por su pueblo santo, diciendo:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Padre santo, que sacaste de entre los muertos a Jesús, gran pastor de las ovejas,
(Padre santo que quisiste que tu Hijo resucitado de entre los muertos se manifestara en primer lugar a los apóstoles,)

—haz que también nosotros seamos testigos de Cristo *hasta los confines del mundo.*

Padre santo, tú que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,

—haz que sepamos proclamar el Evangelio *a todas las creaturas.*

Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,

—haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, *recojamos sus frutos con alegría.*

Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo

—haz que también nosotros cooperemos *a la reconciliación de los hombres.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste que tu Hijo resucitara el primero de entre los muertos,

—concede a todos los que son de Cristo resucitar con él, *el día de su venida.*

(**Otra forma:** Tú que has sentado a tu Hijo a tu derecha, en el cielo,

—Admite a los difuntos en tu reino de felicidad.)

Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles: **Padre nuestro.**

Oración

Señor, tú mandaste que san Bernabé, varón lleno de fe y de Espíritu Santo, fuera designado para llevar a las naciones tu mensaje de salvación; concédenos, te rogamos, que el evangelio de Cristo, que él anunció con tanta firmeza, sea siempre proclamado en la Iglesia con fidelidad, de palabra y de obra.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu

Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Nota: el 13 de Junio es la fecha más tardía para que en un año finalice la Pascua. Por tanto, a partir de esta fecha, estamos siempre en el tiempo ordinario.

13 de Junio

San Antonio de Padua

Presbítero y doctor de la Iglesia

Memoria obligatoria

Antonio nació en Lisboa (Portugal) hacia fines del siglo XII. Ingresó en los Canónigos regulares de San Agustín. Apenas ordenado presbítero, abrazó la Orden de los Frailes menores con el fin de dedicarse a la propagación de la fe entre los pueblos del África, pero no fue así: predicó fructuosamente en Italia y convirtió a una multitud de herejes. Fue el primer profesor de Teología de su Orden. Escribió sermones llenos de ciencia y elegancia. Murió en Padua, en el año 1231.

- Ir a [del común para santos doctores para el tiempo de la memoria](#)

HIMNO: Dichosos los que, oyendo la llamada* (por ejemplo).

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san Antonio de Padua, presbítero (1, 226)

LA PALABRA TIENE FUERZA CUANDO VA ACOMPAÑADA DE LAS OBRAS

El que está lleno del Espíritu Santo habla diversas lenguas. Estas diversas lenguas son los diversos testimonios que da de Cristo, como por ejemplo la humildad, la pobreza, la paciencia y la obediencia, que son las palabras con que hablamos cuando los demás pueden verlas reflejadas en nuestra conducta. La palabra tiene fuerza cuando va acompañada de las obras. Cesen, por favor, las palabras y sean las obras quienes hablen. Estamos repletos de palabras, pero vacíos de obras, y por esto el

Señor nos maldice como maldijo aquella higuera en la que no halló fruto, sino hojas tan sólo. «La norma del predicador -dice san Gregorio- es poner por obra lo que predica.» En vano se esfuerza en propagar la doctrina cristiana el que la contradice con sus obras.

Pero los apóstoles *hablaban según les hacía expresarse el Espíritu Santo*. ¡Dichoso el que habla según le hace expresarse el Espíritu Santo y no según su propio sentir! Porque hay algunos que hablan movidos por su propio espíritu, roban las palabras de los demás y las proponen como suyas, atribuyéndolas a sí mismos. De estos tales y de otros semejantes dice el Señor por boca de Jeremías: *Aquí estoy yo contra los profetas que se roban mis palabras uno a otro. Aquí estoy yo contra los profetas -oráculo del Señor- que manejan la lengua para echar oráculos. Aquí estoy yo contra los profetas de sueños falsos -oráculo del Señor-, que los cuentan para extraviar a mi pueblo, con sus embustes y jactancias. Yo no los mandé ni los envié, por eso son inútiles a mi pueblo -oráculo del Señor-*.

Hablemos, pues, según nos haga expresarnos el Espíritu Santo, pidiéndole con humildad y devoción que infunda en nosotros su gracia, para que completemos el significado quincuagenario del día de Pentecostés, mediante el perfeccionamiento de nuestros cinco sentidos y la observancia de los diez mandamientos, y para que nos llenemos de la ráfaga de viento de la contrición, de manera que, encendidos e iluminados por los sagrados esplendores, podamos llegar a la contemplación del Dios uno y trino.

Responsorio Cf. Os 14. 6; Sal 91, 13; Sir 24. 4

R. El justo florecerá como un lirio * y se alegrará eternamente ante el Señor.

V. En medio de su pueblo se gloria.

R. Y se alegrará eternamente ante el Señor.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que diste a tu pueblo un predicador insigne del Evangelio en san Antonio de Padua, y un intercesor eficaz que lo asistiera en sus dificultades, concédenos, por su intercesión, que seamos fieles a las enseñanzas del

Evangelio y que contemos con tu ayuda en todas las adversidades.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

15 de junio

Santa María Micaela del Santísimo Sacramento

Virgen

Memoria libre

Santa María Micaela del Santísimo Sacramento nació en Madrid en 1809 y allí, al visitar el Hospital de san Juan de Dios, nació su vocación de consagrarse a la educación de la juventud inadaptada socialmente. El amor a Cristo en la eucaristía fue el alma de su obra. Fundó el Instituto de Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad. Murió en Valencia, víctima de su caridad, al atender a los enfermos de cólera, el 24 de agosto de 1865. Fue canonizada en 1934.

SEGUNDA LECTURA

De los escritos de santa María Micaela, virgen

Nada hay comparable a la dicha de servir a Dios

El día de Pentecostés sentí una luz interior y comprendí que era Dios tan grande, tan poderoso, tan bueno, tan amante, tan misericordioso, que resolví no servir más que a un Señor que todo lo reúne para llenar mi corazón. Yo no puedo querer más que lo que quieras de mí, Dios mío, para tu mayor gloria.

No deseo nada, ni me siento apegada más que a Jesús sacramentado. Pensar que el Señor se quedó con nosotros me infunde un deseo de no separarme de él en la vida, si ser pudiera, y que todos le viesan y amen. Seamos locos de amor divino, y no hay qué temer.

Yo no sé que haya en el mundo mayor dicha que servir a Dios y ser su esclava, pero servirle amando las cruces como él hizo, y lo demás es nada, llevado por su

amor.

Dichosos nuestros pecados, que dan a un Dios motivo para que ejerza tanta virtud, como resalta en Dios con el pecador. Éste es tanto más desgraciado cuanto no conoce el valor tan grande de esta alma suya por la que el derramó toda su sangre. ¿Y dudaremos nosotros arrostrar todos los trabajos del mundo por imitar en esto a Jesucristo? ¿Y se nos hará penoso y cuesta arriba dar la vida crédito, fortuna y cuanto poseemos sobre la tierra, por salvar una que tanto le costó al Señor, toda su sangre sacratísima y divina?

Yo sé que ni el viaje, ni el frío, ni el mal camino, lluvias, jaquecas, gastos, todo, me parece nada si se salva una, sí, una. Por un pecado que lleguemos a evitar, somos felices y le amaremos en pago.

Responsorio

R/. Yo no puedo querer más que lo que quieras de mí, Dios mío, para tu mayor gloria.

V/. No deseo nada, ni me siento apegada más que a Jesús sacramentado.

R/. Para tu mayor gloria.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que amas a los hombres y concedes a todos tu perdón, suscita en nosotros un espíritu de generosidad y de amor que, alimentado y fortalecido por la eucaristía, a imitación de santa María Micaela, nos impulse a encontrarte en los más pobres y en los más necesitados de tu protección.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

19 de junio

San Romualdo

Abad

Memoria libre

Nació en Ravena, hacia la mitad del siglo X. Practicó la vida eremítica y, durante varios años, recorrió diversos lugares en busca de la soledad y fundando pequeños monasterios. Luchó denodadamente contra la relajación de costumbres de los monjes de su tiempo, mientras se esforzaba en adquirir la propia perfección.

Murió hacia el año 1027.

SEGUNDA LECTURA

De la vida de san Romualdo, escrita por san Pedro Damiani, obispo

Se negó a sí mismo para seguir a Cristo

Romualdo vivió tres años en la ciudad de Parenzo; durante el primero, construyó un monasterio y puso en él una comunidad con su abad; los otros dos, vivió recluso en él. Allí la bondad divina lo elevó a tan alto grado de perfección que, inspirado por el Espíritu Santo, predijo algunos sucesos futuros y llegó a la penetración de muchos misterios ocultos del antiguo y del nuevo Testamento.

Con frecuencia, era arrebatado a un grado tan elevado de contemplación que, deshecho todo él en lágrimas, abrasado por el ardor inefable del amor divino, exclamaba:

«Amado Jesús, mi dulce miel, deseo inefable, dulzura de los santos, encanto de los ángeles».

Y, otras cosas semejantes. Nosotros somos incapaces de expresar con palabras humanas todo lo que él profería, movido por el gozo del Espíritu Santo.

Dondequiera que aquel santo varón se decidía a habitar, ante todo hacía en su celda un oratorio con su altar, y luego se encerraba allí, impidiendo toda entrada.

Después de haber vivido así en varios lugares, dándose cuenta de que ya se acercaba su fin, volvió definitivamente al monasterio que había construido en Val de Castro y allí, en espera cierta de su muerte cercana, se hizo edificar una celda con su oratorio, con el fin de recluirse en ella y guardar silencio hasta la muerte.

Una vez construido este lugar de receso, en el cual quiso él recluirse inmediatamente, su cuerpo empezó a experimentar unas molestias progresivas y una creciente debilidad, producida más por la decrepitud de sus muchos años que por enfermedad alguna.

Un día, esta debilidad comenzó a hacerse sentir con más fuerza y sus molestias alcanzaron un grado alarmante. Cuando el sol ya se ponía, mandó a los dos hermanos que estaban junto a él que salieran fuera, que cerraran tras sí la puerta de la celda y que volvieran a la madrugada para celebrar con él el Oficio matutino.

Ellos salieron como de mala gana, intranquilos porque presentían su fin, y no se fueron en seguida a descansar sino que,

preocupados por el temor de que muriera su maestro, se quedaron a escondidas cerca de la celda, en observación de aquel talento de tan valioso precio. Después de algún rato, su interés les indujo a escuchar atentamente y, al no percibir ningún movimiento de su cuerpo ni sonido alguno de su voz, seguros ya de lo que había sucedido, empujan la puerta, entran precipitadamente encienden una luz y encuentran el santo cadáver que yacía boca arriba, después que su alma había sido arrebatada al cielo. Aquella perla preciosa yacía entonces como despreciada, pero en realidad destinada en adelante a ser guardada con todos los honores en el erario del Rey supremo.

Responsorio

R/. Te ha bendecido en todas tus empresas, te ha atendido en el viaje por ese inmenso desierto. El Señor, tu Dios, ha estado contigo.

V/. Te ha educado, como un padre educa a su hijo.

R/. El Señor, tu Dios, ha estado contigo.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que has renovado en tu Iglesia la vida eremítica por medio del abad san Romualdo, haz que, negándonos a nosotros mismos para seguir a Cristo, merezcamos llegar felizmente al reino de los cielos.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

21 de junio

San Luis Gonzaga

Religioso

Memoria obligatoria

Nació el año 1568 cerca de Mantua, en Lombardía, hijo de los príncipes de Castiglione. Su madre lo educó cristianamente, y muy pronto dio indicios de su inclinación a la vida religiosa. Renunció en favor de su hermano al título de príncipe, que le correspondía por derecho de primogenitura, e ingresó en la Compañía de

Jesús, en Roma. Cuidando enfermos en los hospitales, contrajo él mismo una enfermedad que lo llevó al sepulcro el año 1591.

SEGUNDA LECTURA

De una carta de san Luis Gonzaga, dirigida a su madre

Cantaré eternamente las misericordias del Señor

Pido para ti, ilustre señora, que goces siempre de la gracia y del consuelo del Espíritu Santo. Al llegar tu carta, me encuentro todavía en esta región de los muertos. Pero un día u otro ha de llegar el momento de volar al cielo, para alabar al Dios eterno en la tierra de los que viven. Yo esperaba poco ha que habría realizado ya este viaje antes de ahora. Si la caridad consiste, como dice san Pablo, en *estar alegres con los que ríen y llorar con que lloran*, ha de ser inmensa tu alegría, madre ilustre, al pensar que Dios me llama a la verdadera alegría, que pronto poseeré con la seguridad de no perderla jamás.

Te he de confesar, ilustre señora, que, al sumergir mi pensamiento en la consideración de la divina bondad, que es como un mar sin fondo ni litoral, no me siento digno de su inmensidad, ya que él, a cambio de un trabajo tan breve y exiguo, me invita al descanso eterno y me llama desde el cielo a la suprema felicidad, que con tanta negligencia he buscado, y me promete el premio de unas lágrimas, que tan parcamente he derramado.

Considéralo una y otra vez, ilustre señora, y guárdate de menospreciar esta infinita benignidad de Dios, que es lo que harías si lloraras como muerto al que vive en la presencia de Dios y que, con su intercesión, puede ayudarte en tus asuntos mucho más que cuando vivía en este mundo. Esta separación no será muy larga; volveremos a encontrarnos en el cielo, y todos juntos, unidos a nuestro Salvador, lo alabaremos con toda la fuerza de nuestro espíritu y cantaremos eternamente sus misericordias, gozando de una felicidad sin fin. Al morir, nos quita lo que antes nos había prestado, con el solo fin de guardarlo en un lugar más inmune y seguro, y para enriquecernos con unos bienes que superan nuestros deseos.

Todo esto lo digo solamente para expresar mi deseo de que tú, ilustre señora, así como los demás miembros de mi familia, consideréis mi partida de este mundo como un motivo de gozo, y para que no me falte tu bendición materna en el

momento de atravesar este mar hasta llegar a la orilla en donde tengo puestas todas mis esperanzas. Así te he escrito, porque estoy convencido de que ésta es la mejor manera de demostrarte el amor y respeto que te debo como hijo.

Responsorio

R/. Me aceptaste por mi inocencia, Señor, me mantuviste siempre en tu presencia.

V/. Prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados.

R/. Me mantuviste siempre en tu presencia.

Oración

Oremos:

Señor Dios, dispensador de los dones celestiales, que has querido juntar en san Luis Gonzaga una admirable inocencia de vida y un austero espíritu de penitencia, concédenos, por su intercesión, que, si no hemos sabido imitarle en su vida inocente, sigamos fielmente sus ejemplos en la penitencia.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

22 de junio

San Paulino de Nola

Obispo

Memoria libre

Nació en Burdeos (Francia), el año 355. Siguió una carrera política llena de honores, se casó y tuvo un hijo. Deseando llevar una vida austera, recibió el bautismo y, renunciando a todos sus bienes, comenzó el año 393 a practicar la vida monástica, estableciéndose en Nola, ciudad de la Campania. Ordenado obispo de aquella ciudad, promovió el culto de san Félix, ayudó a los peregrinos y alivió solícitamente las miserias de su tiempo. Compuso una serie de poemas, notables por la elegancia de su estilo. Murió el año 431.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Paulino de Nola, obispo
**Dios infunde su amor en los suyos
por toda la tierra, por obra del
Espíritu Santo**

Ésta es la verdadera caridad, éste el amor perfecto, el que has demostrado tener para con nuestra pequeñez, señor verdaderamente santo y con razón bienaventurado y amable. En efecto, hemos recibido de manos de Juliano, uno de los de aquí, que volvía de Cartago, una carta tuya que nos revela tu santidad, tan elevada, que nos hace reconocer, más que conocer, tu caridad. Caridad que dimana de aquel que nos predestinó para sí desde el principio del mundo, en el cual fuimos hechos antes de nacer ya que *él nos hizo y somos suyos*, y él hizo también lo que tiene que existir en el futuro. Formados, pues, por su presciencia y por su acción, fuimos unidos, antes de conocernos, por los lazos de la caridad, en un mismo sentir y en la unidad de la fe o en la fe de la unidad, de modo que, antes de vernos corporalmente, nos conocemos ya por una especie de revelación interna.

Por eso, nos congratulamos y nos gloriamos en el Señor, porque él, siendo el mismo y único, infunde su amor en los suyos por toda la tierra, por obra del Espíritu Santo, que ha derramado sobre todos los hombres, alegrando con el correr de las acequias su ciudad, sobre cuyos habitantes te ha puesto con toda justicia en la Sede apostólica, como jefe espiritual *con los príncipes de su pueblo*, como también a mí, que ha querido que tuviera parte en tu mismo ministerio, levantándome de mi bajeza y del polvo en que estaba. Pero nos congratulamos más aún por el don que nos ha hecho el Señor de habitar en tu corazón y de habernos él introducido en tus entrañas, de manera que podemos gloriarnos con seguridad de tu amor, que nos has demostrado con tus servicios y obsequios, obligándonos con ello a corresponderte con un amor semejante.

Para que nada ignores acerca de mí, has de saber que yo fui por mucho tiempo un pecador y que, si en otro tiempo fui sacado de las tinieblas y de la sombra de la muerte para respirar el hálito de vida y si puse la mano en el arado y tomé en mis manos la cruz del Señor, necesito, para perseverar hasta el fin, la ayuda de tus oraciones. Será un mérito más que añadir a los muchos que ya posees, si me ayudas a llevar mi carga. Porque el santo que ayuda al fatigado –y hablo así porque no me atrevo a llamarte hermano– *será ensalzado como una gran ciudad*.

En señal de unión, enviamos a tu santidad un pan, el cual es también signo de la unión indestructible de la santísima Trinidad. Tú lo convertirás en pan bendito si te dignas comerlo.

Responsorio

R/. Dichoso el hombre que se conserva íntegro y no se pervierte por la riqueza. Su bondad está confirmada.

V/. Porque, pudiendo desviarse, no se desvió, pudiendo hacer el mal, no lo hizo.

R/. Su bondad está confirmada.

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, tú has querido enaltecer a tu obispo san Paulino de Nola por su celo pastoral y su amor a la pobreza; concede a cuantos celebramos hoy sus méritos imitar los ejemplos de su vida de caridad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

El mismo día 22 de junio San Juan Fisher, Obispo, y santo Tomás Moro

Mártires

Memoria libre

Juan Fisher nació el año 1469; estudió teología en Cambridge (Inglaterra) y fue ordenado presbítero. Más tarde fue nombrado obispo de Rochester, cargo que ejerció con una vida llena de austeridad y de entrega pastoral, visitando con frecuencia a los fieles de su grey. También escribió diversas obras contra los errores de su tiempo.

Tomás Moro nació el año 1477, y completó sus estudios en Oxford; se casó y tuvo un hijo y tres hijas. Ocupó el cargo de Canciller del reino. Escribió varias obras sobre el arte de gobernar y en defensa de la religión.

Ambos, por haberse opuesto al rey Enrique VIII en la cuestión de su pretendida anulación de matrimonio, fueron decapitados el año 1535: Juan

Fisher el día 22 de junio, Tomás Moro el día 6 de julio. El obispo Juan Fisher, mientras estaba en la cárcel, fue designado cardenal por el papa Pablo III.

SEGUNDA LECTURA

De una carta de santo Tomás Moro, escrita en la cárcel a su hija Margarita

Me pongo totalmente en manos de Dios con absoluta esperanza y confianza

Aunque estoy bien convencido, mi querida Margarita, de que la maldad de mi vida pasada es tal que merecería que Dios me abandonase del todo, ni por un momento dejaré de confiar en su inmensa bondad. Hasta ahora, su gracia santísima me ha dado fuerzas para postergarlo todo: las riquezas, las ganancias y la misma vida, antes que prestar juramento en contra de mi conciencia; hasta ahora, ha inspirado al mismo rey la suficiente benignidad para que no pasara de privarme de la libertad (y, por cierto, que con esto solo su majestad me ha hecho un favor más grande, por el provecho espiritual que de ello espero sacar para mi alma, que con todos aquellos honores y bienes de que antes me había colmado). Por esto, espero confiadamente que la misma gracia divina continuará favoreciéndome, no permitiendo que el rey vaya más allá, o bien dándome la fuerza necesaria para sufrir lo que sea con paciencia, con fortaleza y de buen grado.

Esta mi paciencia, unida a los méritos de la dolorosísima pasión del Señor (infinitamente superior en todos los aspectos a todo lo que yo pueda sufrir), mitigará la pena que tenga que sufrir en el purgatorio y, gracias a su divina bondad, me conseguirá más tarde un aumento del premio en el cielo.

No quiero, mi querida Margarita, desconfiar de la bondad de Dios, por más débil y frágil que me sienta. Más aún, si a causa del terror y el espanto viera que estoy ya a punto de ceder, me acordaré de san Pedro, cuando, por su poca fe, empezaba a hundirse por un solo golpe de viento, y haré lo que él hizo. Gritaré a Cristo: *Señor, sálvame*. Espero que entonces él, tendiéndome la mano, me sujetará y no dejará que me hunda.

Y, si permitiera que mi semejanza con Pedro fuera aún más allá, de tal modo que llegara a la caída total y a jurar y perjurar (lo que Dios, por su misericordia, aparte lejos de mí, y haga que una tal caída redunde más bien en perjuicio que en

provecho mío), aun en este caso espero que el Señor me dirija, como a Pedro, una mirada llena de misericordia y me levante de nuevo, para que vuelva a salir en defensa de la verdad y descargue así mi conciencia, y soporte con fortaleza el castigo y la vergüenza de mi anterior negación.

Finalmente, mi querida Margarita, de lo que estoy cierto es de que Dios no me abandonará sin culpa mía. Por esto, me pongo totalmente en manos de Dios con absoluta esperanza y confianza. Si a causa de mis pecados permite mi perdición, por lo menos su justicia será alabada a causa de mi persona. Espero, sin embargo, y lo espero con toda certeza, que su bondad clementísima guardará fielmente mi alma y hará que sea su misericordia, más que su justicia, lo que se ponga en mí de relieve.

Ten, pues, buen ánimo, hija mía, y no te preocupes por mí, sea lo que sea que me pase en este mundo. Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor.

Responsorio

R/. En medio de sus tormentos, los mártires de Cristo contemplaban su gloria y decían: «Ayúdanos, Señor, para que sin mancha alguna realicemos tu obra.»

V/. Mira a tus siervos, que son obra de tus manos.

R/. «Ayúdanos, Señor, para que sin mancha alguna realicemos tu obra.»

Oración

Oremos:

Señor, tú has querido que el testimonio del martirio sea perfecta expresión de la fe; concédenos, te rogamos, por la intercesión de san Juan Fisher y de santo Tomás Moro, ratificar con una vida santa la fe que profesamos de palabra.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

23 de junio tarde

I Vísperas de la natividad de san Juan Bautista

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO: Profeta de soledades

Profeta de soledades,
labio hiciste de tus iras,
para fustigar mentiras
y para gritar verdades.

Desde el vientre escondido,
fuiste tú el pregonero,
para anunciar al mundo
la presencia del Verbo.

El desierto encendido
fue tu ardiente maestro,
para allanar montañas
y encender los senderos.

Cuerpo de duro roble,
alma azul de silencio;
miel silvestre de rocas
y un jubón de camello.

No fuiste, Juan, la caña
trinchada por el viento;
sí la palabra ardiente
tu palabra de acero.

En el Jordán lavaste
el más puro Cordero,
que apacienta entre lirios
y duerme en los almendros.

En tu figura hirsuta
se esperanzó tu pueblo:
para una raza nueva
abriste cielos nuevos.

Sacudiste el azote
ante el poder soberbio;
y, ante el Sol que nacía,

se apagó tu lucero.

Por fin, en un banquete
y en el placer de un ebrio,
el vino de tu sangre
santificó el desierto.

Profeta de soledades,
labio hiciste de tus iras,
para fustigar mentiras
y para gritar verdades. Amén.

SALMODIA

Antífona 1: Isabel, esposa de Zacarías,
dio a luz a un gran hombre: Juan
Bautista, el precursor del Señor.

Salmo 112 ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes. (Lc 1,52)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los
pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: Isabel, esposa de Zacarías,
dio a luz a un gran hombre: Juan

Bautista, el precursor del Señor.

Antífona 2: Juan, el precursor del Señor, nació del vientre de una anciana y estéril.

Salmo 145 FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS

Contemplando admirados la bondad divina, nos parece poca cosa todo poder ajeno, y solo transitoria toda situación de aplastamiento humano.

Alabemos al Señor mientras vivimos, es decir, con nuestras obras (Arnobio)

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad
perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se
doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Juan, el precursor del Señor,

nació del vientre de una anciana y estéril.

Antífona 3: No ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista.

Cántico Ef 1, 3-10 El Dios salvador

Confesamos con la Iglesia el señorío de Cristo sobre nuestras personas, sobre la humanidad entera y sobre el universo.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha
concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

(hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.)

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: No ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista.

LECTURA BREVE Hch 13,23-25

Según lo prometido, Dios sacó de la descendencia de David un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía: "Yo no soy quien pensáis; viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias."

RESPONSORIO BREVE

V/. Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.

R/. Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.

V/. Tras de mí viene un hombre que existía antes que yo.

R/. Allanad sus senderos.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: Habiendo entrado Zacarías en el santuario del Señor, se le apareció el ángel Gabriel, de pie a la derecha del altar del incienso.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos con alegría a Dios, que eligió a Juan Bautista para anunciar a los hombres la venida del reino de Cristo, y digámosle:

Guía, Señor, nuestros pasos por el camino de la paz.

Tú que llamaste a Juan desde el vientre de su madre para preparar los caminos de tu Hijo,

—ayúdanos a ir tras el Señor con la misma fidelidad con que Juan fue delante suyo.

Así como concediste al Bautista poder reconocer al cordero de Dios, haz que tu Iglesia lo señale

—y que los hombres de nuestra época lo reconozcan.

Tú que dispusiste que tu profeta menguara y que Cristo creciera,

—enséñanos a ceder ante los otros para que tú te manifiestes.

Tú que, con el martirio de Juan, quisiste reivindicar la justicia,

—haz que demos, sin cansarnos, testimonio de tu verdad.

Acuérdate de todos los que han salido ya de este mundo;

—dales entrada en el lugar de la luz y de la paz.

Tú que escogiste a Juan para predicar tu llegada,

—concede la santidad a aquellos que predicán tu palabra.

Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: **Padre nuestro,**

Oración

Dios todopoderoso, concede a tu familia caminar por la senda de la salvación, para que, siguiendo la voz de san Juan, el precursor, pueda llegar con alegría al Salvador que él anunciaba, nuestro Señor Jesucristo.

—Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de

todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R/. Amén.

24 de Junio

Natividad de san Juan Bautista

Solemnidad

Esta solemnidad se celebraba ya en tiempos de san Agustín. En Juan Bautista, que señala al Mesías, culmina todo el antiguo testamento.

La Iglesia celebra con gran alegría el nacimiento de Juan el Bautista, hijo de Zacarías e Isabel, que vino para dar testimonio de la Luz, al iniciarse los tiempos nuevos. Jesús mismo subrayó el rol excepcional de su Precursor: "Entre los hijos de mujer, nadie surgió más grande que Juan".

• Forma de comenzar el rezo

- Para la 1ª oración del día:

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. invitatorio:

Venid, adoremos al Cordero de Dios, a quien Juan mostró con alegría.

Salmo del invitatorio* (23*, 66*, 94* o 99*)

Repetir **antífona**

- Cuando no es la primera oración del día: **SALUDO INICIAL**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de Lectura

NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO: Voz más rica que un concierto

Voz más rica que un concierto
y que sube hasta el Jordán
es la voz, a campo abierto,
del que clama en el desierto,
y que lo llamaron Juan.

Vio cómo el cielo se abría
sobre el Cordero de Dios,
y su voz le anunciaría.
¡Oh radiante profecía
que por siempre unió a los dos!

Más aún, en su presencia,
con humilde sumisión,
pide el que es Dios por esencia
bautismo de penitencia
para empezar su misión.

Juan bautiza al Deseado,
idoble abismo de humildad!:
ante el Hijo muy amado,
por el Padre proclamado,
se rindió su caridad.

¡Oh sin par doxología!:
voz del Padre en el Jordán,
el Hijo que la acogía
y la Paloma que ardía
sobre Jesús y san Juan. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: El Señor me llamó desde el
vientre de mi madre, cuando aún estaba
yo en el seno materno pronunció mi
nombre.

Salmo 20, 2-8. 14 ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA DEL REY

El Señor resucitado recibió la vida,
años que se prolongan sin término.
(S. Ireneo)

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
iy cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su
corazón,
no le has negado lo que pedían sus

labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona
de oro fino.

Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no
fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos
tu poder.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: El Señor me llamó desde el
vientre de mi madre, cuando aún estaba
yo en el seno materno pronunció mi
nombre.

Ant. 2: El Señor hizo de mi boca una
espada afilada, me escondió en la
sombra de su mano.

Salmo 91 I

ALABANZA AL SEÑOR DE NUESTRA EXISTENCIA

Nuestra felicidad está en el orden de cuanto Dios creó.
Los malhechores imponen el desbarajuste, cual
enemigos a la vez del orden divino y de la felicidad del
hombre. Pero sabemos: serán destruidos para
siempre, y habremos de ver su derrota.

Este salmo canta las maravillas
realizadas en Cristo. (S. Atanasio)

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu
misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los
malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: El Señor hizo de mi boca una
espada afilada, me escondió en la
sombra de su mano.

Ant. 3: Juan declaró como testigo: «El
que ha de venir después de mí existía
antes que yo.»

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un
búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;
en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Juan declaró como testigo: «El que ha de venir después de mí existía antes que yo.»

V. Éste vino como testigo enviado a declarar en favor de la luz.

R. Para que por su medio todos abrazasen la fe.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Jeremías 1, 4-10. 17-19

LA VOCACIÓN DEL PROFETA

Recibí esta palabra del Señor:

«Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles.» Yo repuse:

«¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.» El Señor me contestó:

«No digas: "Soy un muchacho", que adonde yo te envíe irás, y lo que yo te mande lo dirás. No les tengas miedo, yo estoy contigo para librarte -oráculo del Señor-.» El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo:

«Mira: yo pongo mis palabras en tu boca, hoy te establezco sobre pueblos y reyes, para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para edificar y plantar. Pero tú cíñete los lomos, ponte en pie y diles lo que yo te mando.

No les tengas miedo, que yo no te haré desmayar delante de ellos. Mira: Yo te convierto hoy en plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y la gente del pueblo; lucharán contra ti, pero no podrán contigo, porque yo estoy contigo para librarte -oráculo del Señor-.»

Responsorio Jr 1, S. 9. 10

R. Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: * te nombré

profeta de los gentiles.

V. Yo pongo mis palabras en tu boca, yo te establezco sobre pueblos y reyes.

R. Te nombré profeta de los gentiles.

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san Agustín, obispo (Sermón 293, 1-3: PL 38, 1327-1328)

LA VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO

La Iglesia celebra el nacimiento de Juan como algo sagrado, y él es el único de los santos cuyo nacimiento se festeja; celebramos el nacimiento de Juan y el de Cristo.

Ello no deja de tener su significado, y, si nuestras explicaciones no alcanzaran a estar a la altura de misterio tan elevado, no hemos de perdonar esfuerzo para profundizarlo y sacar provecho de él.

Juan nace de una anciana estéril; Cristo, de una jovencita virgen. El futuro padre de Juan no cree el anuncio de su nacimiento y se queda mudo; la Virgen cree el del nacimiento de Cristo y lo concibe por la fe. Esto es, en resumen, lo que intentaremos penetrar y analizar; y, si el poco tiempo y las pocas facultades de que disponemos no nos permiten llegar hasta las profundidades de este misterio tan grande, mejor os adoctrinará aquel que habla en vuestro interior, aun en ausencia nuestra, aquel que es el objeto de vuestros piadosos pensamientos, aquel que habéis recibido en vuestro corazón y del cual habéis sido hechos templo.

Juan viene a ser como la línea divisoria entre los dos Testamentos, el antiguo y el nuevo. Así lo atestigua el mismo Señor, cuando dice: *La ley y los profetas llegan hasta Juan*. Por tanto, él es como la personificación de lo antiguo y el anuncio de lo nuevo. Porque personifica lo antiguo, nace de padres ancianos; porque personifica lo nuevo,

es declarado profeta en el seno de su madre. Aún no ha nacido y, al venir la Virgen María, salta de gozo en las entrañas de su madre. Con ello queda ya señalada su misión, aun antes de nacer; queda demostrado de quién es precursor, antes de que él lo vea. Estas cosas pertenecen al orden de lo divino y sobrepasan la capacidad de la humana pequeñez. Finalmente, nace, se le impone el nombre, queda expedita la lengua de su padre. Estos acontecimientos hay que entenderlos con toda la fuerza de su significado.

Zacarías calla y pierde el habla hasta que nace Juan, el precursor del Señor, y abre su boca. Este silencio de Zacarías significaba que, antes de la predicación de Cristo, el sentido de las profecías estaba en cierto modo latente, oculto, encerrado. Con el advenimiento de aquel a quien se referían estas profecías, todo se hace claro. El hecho de que en el nacimiento de Juan se abre la boca de Zacarías tiene el mismo significado que el rasgarse el velo al morir Cristo en la cruz. Si Juan se hubiera anunciado a sí mismo, la boca de Zacarías habría continuado muda. Si se desata su lengua es porque ha nacido aquel que es la voz; en efecto, cuando Juan cumplía ya su misión de anunciar al Señor, le dijeron: Dinos quién eres. Y él respondió: *Yo soy la voz del que clama en el desierto*. Juan era la voz; pero el Señor era la Palabra que *existía ya al comienzo de las cosas*. Juan era una voz pasajera, Cristo la Palabra eterna desde el principio.

Responsorio Lc 1, 76-77

R. A ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, * porque irás delante del Señor a preparar sus caminos.

V. Anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

R. Porque irás delante del Señor a preparar sus caminos.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso, que suscitaste a san Juan Bautista, para que le preparara a Cristo un pueblo bien dispuesto, concede a tu pueblo el don de la alegría espiritual y guíanos por el camino de la salvación y de la paz.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO: Niño que, antes de nacer

Niño que, antes de nacer,
reconoce a su Señor
y da saltos de placer
bien puede llegar a ser
su profeta y precursor.

Su nombre será san Juan,
su morada, los desiertos;
langostas serán su pan;
sobre el agua del Jordán,
verá los cielos abiertos.

Otros le vieron lejano
y le anunciaron primero;
Juan le ve ya tan cercano
que va extendiendo su mano
y señalando al Cordero.

Está llegando la hora,
ocaso de un Testamento,
pero del nuevo la aurora,
con la gracia triunfadora

de Juan en el nacimiento.

La ley vieja en él fenece,
la de gracia en él apunta;
de dónde claro parece
que en este niño amanece
libertad y gracia junta.

Claro espejo en el Jordán,
después que los dos se han visto
y abrazos de paz se dan:
resplandece Cristo en Juan,
y Juan reverbera en Cristo.

Juan a Jesús bautizaba,
el cielo entero se abría,
la voz del Padre sonaba,
la Paloma se posaba
en gloriosa teofanía.

Nunca se podrá acallar
la voz que habló en el desierto,
aunque le hayan de cortar
la cabeza; estará muerto,
mas no dejará de hablar.

Gloria al Padre muy amado,
gloria al Hijo Salvador,
que nos libra del pecado,
y gloria al que él ha enviado,
al Espíritu de Amor. Amén.

Otro himno: “¿Qué será este niño?”, decía la gente

“¿Qué será este niño?”, decía la gente
al ver a su padre mudo de estupor.
“¿Si será un profeta?, ¿si será un
vidente?”
¡De una madre estéril nace el Precursor!

Antes de nacer, sintió su llegada,
al fuego del niño lo cantó Isabel,
y llamó a la Virgen: “Bienaventurada”,
porque ella era el arca donde estaba él.

El ya tan antiguo y nuevo Testamento
en él se soldaron como en piedra imán;
muchos se alegraron de su nacimiento:
fue ese mensajero que se llamó Juan.

Lo envió el Altísimo para abrir las vías

del que trae al mundo toda redención:
como el gran profeta, como el mismo
Elías,
a la faz del Hijo de su corazón.

Él no era la luz; vino a ser testigo
de la que ya habita claridad sin fin;
él no era el Señor: vino a ser su amigo,
su siervo, su apóstol y su paladín.

Cántanle los siglos, como Zacarías:
“Y tú serás, niño, quien marche ante él;
eres el heraldo que anuncia al Mesías,
eres la esperanza del nuevo Israel.”

El mundo se llena de gran regocijo,
Juan es el preludio de la salvación;
alabanza al Padre que nos dio tal Hijo,
la gloria al Espíritu que fraguó la acción.
Amén

SALMODIA*

(Salmos como en laudes Domingo I)*

Antífona 1: Le pondrán por nombre
Juan, y muchos se alegrarán de su
nacimiento.

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS*

Repetir antífona

Antífona 2: Irá delante del Señor, con el
espíritu y poder de Elías, preparando
para el Señor un pueblo bien dispuesto.

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56*

Repetir antífona

Antífona 3: A ti, niño, te llamarán
profeta del Altísimo, porque irás delante
del Señor a preparar sus caminos.

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS*

Repetir antífona

LECTURA BREVE MI 3, 23-24

Mirad: os enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible. Convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir yo a destruir la tierra.

RESPONSORIO BREVE

V/. Será grande a los ojos del Señor y se llenará de Espíritu Santo.

R/. Será grande a los ojos del Señor y se llenará de Espíritu Santo.

V/. Irá delante del Señor, preparándole un pueblo bien dispuesto.

R/. Y se llenará de Espíritu Santo.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Será grande a los ojos del Señor y se llenará de Espíritu Santo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Benedictus, ant.: A Zacarías se le soltó la boca y profetizó, diciendo: "Bendito sea el Dios de Israel".

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Acudamos confiadamente a Cristo, que envió a su precursor Juan delante de Él a preparar sus caminos y digámosle:

Visítanos, Sol que naces de lo alto.

Tú que hiciste que Juan saltara de gozo en el vientre de Isabel,
—haz que nos alegremos siempre de tu venida a este mundo.

Tú que, por las palabras y obras del Bautista, nos has señalado el camino de la penitencia,
—convierte nuestros corazones a la

observancia de los mandamientos de tu reino.

Tú que quisiste ser anunciado por boca de hombre,
—envía al mundo entero heraldos de tu Evangelio.

Tú que quisiste ser bautizado en el Jordán, para que se cumpliera así todo lo que Dios quería,
—haz que nos esforcemos sinceramente en el cumplimiento pleno de la voluntad divina.

Así como concediste al Bautista poder reconocer al cordero de Dios,
—concede a tus sacerdotes la santidad para que lo señale y tu pueblo lo siga.

Ya que deseamos que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, pidamos al Padre que a todos llegue el reino de su Hijo:

Padre nuestro,

Oración

Oh Dios, que suscitaste a san Juan Bautista para que preparase a Cristo, el Señor, un pueblo bien dispuesto, concede a tu familia el don de la alegría espiritual y dirige la voluntad de tus hijos por el camino de la salvación y de la paz.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Hora intermedia

Natividad de S. Juan Bautista

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

(Se dice el himno según la Hora)

SALMODIA

Antífona para el inicio y el final de los salmos:

Tercia: Será grande a los ojos del Señor y estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre.

Sexta: Tan pronto como llegaron a mis oídos las palabras de tu saludo, dio luego el niño en mi seno saltos de alegría. Aleluya.

Nona: Este niño será grande a los ojos del Señor, pues una providencia especial se manifiesta sobre él.

En las solemnidades, se toman siempre los salmos de la **salmodia complementaria**; pero, si caen en domingo, se toman los salmos del domingo I del Salterio.

Repetir antífona

LECTURA BREVE

Tercia Is 49, 1

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: el Señor me llamó desde el vientre de mi madre, cuando aún estaba yo en el seno materno pronunció mi nombre.

V. Vi al Espíritu Santo descender y posarse sobre él.
R. Él es quien bautiza con Espíritu Santo.

La oración conclusiva como en Nona*

Sexta Is 49, 5-6

Habla el Señor, que desde el seno materno me hizo su siervo: "Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra."

V. El Señor me llamó desde el vientre de mi madre.

R. Cuando aún estaba yo en el seno de mi madre, pronunció mi nombre.

La oración conclusiva como en Nona*

Nona Is 49, 7b

Te verán los reyes y se pondrán de pie, te verán los príncipes y se postrarán; porque el Señor es fiel, porque el Santo de Israel te ha elegido.

V. Mira, yo pongo las palabras en tu boca.

R. Hoy te establezco sobre pueblos y reyes.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que suscitaste a san Juan Bautista para que preparase a Cristo, el Señor, un pueblo bien dispuesto, concede a tu familia el don de la alegría espiritual y dirige la voluntad de tus hijos por el camino de la salvación y de la paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

II Vísperas

Natividad de S. Juan Bautista

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO: Pastor que, sin ser pastor

Pastor que, sin ser pastor,
al buen Cordero nos muestras,
precursor que, sin ser luz,
nos dices por dónde llega,
enséñanos a enseñar
la fe desde la pobreza.

Tú que traes un bautismo
que es poco más que apariencia
y al que el Cordero más puro
baja buscando pureza,
enséñame a difundir
amor desde mi tibieza.

Tú que sientes como yo
que la ignorancia no llega
ni a conocer al Señor
ni a desatar sus correas,
enséñame a propagar
la fe desde mi torpeza.

Tú que sabes que no fuiste
la Palabra verdadera
y que sólo eras la voz
que en el desierto vocea,
enséñame, Juan, a ser
profeta sin ser profeta. Amén.

SALMODIA*

(= Salmos que para el común de santos
varones)

Antífona 1: Surgió un hombre enviado
por Dios, que se llamaba Juan.

Salmo 14 ¿QUIÉN ES JUSTO ANTE EL SEÑOR?

Os habéis acercado al monte Sión,
ciudad del Dios vivo (Hb. 12, 22).

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu
tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y práctica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo

ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: Surgió un hombre enviado
por Dios, que se llamaba Juan.

Antífona 2: Este vino para dar
testimonio de la verdad.

Salmo 111 FELICIDAD DEL JUSTO

Caminad como hijos de la luz: toda bondad,
justicia y verdad son fruto de la luz (Ef. 5, 8-9).

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus
enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta
consumirse.

La ambición del malvado fracasará.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Este vino para dar testimonio de la verdad.

Antífona 3: Juan era la lámpara que ardía y brillaba.

Cántico CANTO DE LOS VENCEDORES **Ap. 15,3-4**

Al final, Dios habrá de ser atestiguado por todas las naciones como el único y el verdadero.
Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh rey de los siglos!

¿Quién no temerá Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque solo Tú eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron
manifiestos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Juan era la lámpara que ardía y brillaba.

LECTURA BREVE (Hch 13,23-25)

Según lo prometido, Dios sacó de la descendencia de David un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para

acabar su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis; viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias.”

RESPONSORIO BREVE

V/. Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.

R/. Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.

V/. Tras de mí viene un hombre que existía antes que yo.

R/. Allanad sus senderos.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.: El niño que nos ha nacido es más que profeta; de él dice el Salvador: “No ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista”.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos con alegría a Dios, que eligió a Juan Bautista para anunciar a los hombres la venida del reino de Cristo, y digámosle:

Guía, Señor, nuestros pasos por el camino de la paz.

Tú que llamaste a Juan desde el vientre de su madre para preparar los caminos de tu Hijo,
—ayúdanos a ir tras el Señor con la misma fidelidad con que Juan fue delante suyo.

Así como concediste al Bautista poder reconocer al cordero de Dios, haz que tu Iglesia lo señale,
—y que los hombres de nuestra época lo reconozcan.

Tú que dispusiste que tu profeta menguara y que Cristo creciera,
—enséñanos a ceder ante los otros para que tú te manifiestes.

Tú que, con el martirio de Juan, quisiste reivindicar la justicia,
—haz que demos, sin cansarnos, testimonio de tu verdad.

Acuérdate de todos los que han salido ya de este mundo;
—dales entrada en el lugar de la luz y de la paz.

Tú que escogiste a Juan para predicar tu llegada,
—concede la santidad a aquellos que predicán tu palabra.

Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: **Padre nuestro***,

Oración

Dios todopoderoso, concede a tu familia caminar por la senda de la salvación, para que, siguiendo la voz de san Juan, el precursor, pueda llegar con alegría al Salvador que él anunciaba, nuestro Señor Jesucristo.

—Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

26 de junio **San Pelayo**

Mártir

Memoria libre

Pelayo (o Pelagio) es el mártir de la castidad en el umbral de la juventud. Nacido en Galicia, fue llevado a la cárcel de Córdoba con su tío Hermigio, obispo de Tuy. El califa se sintió atraído por su figura y, al no poder doblegar su virtud, lo

hizo martirizar, a los catorce años de edad, el 26 de junio del año 925. Su cuerpo fue trasladado a León, y más tarde a Oviedo, donde se venera actualmente en el monasterio de benedictinos que lleva su nombre.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Bernardo, abad

La castidad sin la caridad no tiene valor

La castidad, la caridad y la humildad carecen externamente de relieve, pero no de belleza; y, ciertamente, no es poca su belleza, ya que llenan de gozo a la divina mirada. ¿Qué hay más hermoso que la castidad, la cual purifica al que ha sido concebido de la corrupción, convierte en familiar de Dios al que es su enemigo y hace del hombre un ángel?

El hombre casto y el ángel son diferentes por su felicidad, pero no por su virtud. Y, si bien la castidad del ángel es más feliz, sabemos que la del hombre es más esforzada. Sólo la castidad significa el estado de la gloria inmortal en este tiempo y lugar de mortalidad; sólo la castidad reivindica para sí, en medio de las solemnidades nupciales, el modo de vida de aquella dichosa región en la cual *ni los hombres ni las mujeres se casarán*, y permite, así en la tierra la experiencia de la vida celestial.

Sin embargo, aunque la castidad sobresalga de modo tan eminente, sin la caridad no tiene ni valor ni mérito. La castidad sin la caridad es una lámpara sin aceite; y, no obstante, como dice el sabio, *qué hermosa es la generación casta, con caridad*, con aquella caridad que, como escribe el Apóstol, *brota del corazón limpio, de la buena conciencia y de la fe sincera*.

Responsorio

R/. «No temas, que yo estoy contigo; no te angusties, que yo soy tu Dios», dice el Señor.

V/. Te fortalezco, te auxilio, te sostengo con mi diestra victoriosa.

R/. No te angusties, que yo soy tu Dios», dice el Señor.

Oración

Oremos:

Señor, Padre nuestro, que prometiste a los limpios de corazón la recompensa de ver tu rostro, concédenos tu gracia y tu fuerza,

para que, a ejemplo de san Pelayo, mártir, antepongamos tu amor a las seducciones del mundo y guardemos el corazón limpio de todo pecado.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

El mismo día 26 de junio

San Josemaría Escrivá de Balaguer

Presbítero

Memoria libre en Colombia

También en distintos lugares de España. En la prelatura del Opus Dei, solemnidad

Nació en Barbastro (España) en 1902, y fue ordenado sacerdote en 1925. El 2 de octubre de 1928 fundó, el Opus Dei, abriendo en la Iglesia un nuevo camino, para que hombres y mujeres de toda condición vivan con plenitud la vocación cristiana santificando sus ocupaciones en el mundo. El Opus Dei fue erigido en 1982 en Prelatura personal. Con su predicación y sus escritos suscitó una vasta toma de conciencia de la específica misión eclesial de los laicos. Murió en Roma el 26 de junio de 1975.

SEGUNDA LECTURA

De las Homilias de San Josemaría Escrivá de Balaguer, presbítero.

(Hacia la santidad, ed. Palabra, Madrid 1973, pp. 7-9, 12-13, 20-21, 23-24, 32-33, 40-41, 52)

CONTEMPLATIVOS EN MEDIO DEL MUNDO

Nos quedamos removidos, con una fuerte sacudida en el corazón, al escuchar atentamente aquel grito de San Pablo: *ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación*. Hoy, una vez más me lo propongo a mí, y os lo recuerdo también a vosotros y a la humanidad entera: *ésta es la Voluntad de Dios, que seamos santos*. Para pacificar las almas con auténtica paz, para transformar la tierra, para buscar en el mundo y a través de las cosas del mundo a Dios Señor nuestro, resulta indispensable la

santidad personal. A cada uno llama a la santidad, de cada uno pide amor: jóvenes y ancianos, solteros y casados, sanos y enfermos, cultos e ignorantes, trabajen donde trabajen, estén donde estén. Hay un solo modo de crecer en la familiaridad y en la confianza con Dios: tratarle en la oración, hablar con Él, manifestarle —de corazón a corazón— nuestro afecto.

Primero una jaculatoria, y luego otra, y otra..., hasta que parece insuficiente ese fervor, porque las palabras resultan pobres... y se deja paso a la intimidad divina, en un mirar a Dios sin descanso y sin cansancio. Vivimos entonces como cautivos, como prisioneros. Mientras realizamos con la mayor perfección posible, dentro de nuestras equivocaciones y limitaciones, las tareas propias de nuestra condición y de nuestro oficio, el alma ansía escaparse. Se va hacia Dios, como el hierro atraído por la fuerza del imán. Se comienza a amar a Jesús, de forma más eficaz, con un dulce sobresalto. Pero no olvidéis que estar con Jesús es, seguramente, toparse con su Cruz. Cuando nos abandonamos en las manos de Dios, es frecuente que Él permita que saboreemos el dolor, la soledad, las contradicciones, las calumnias, las difamaciones, las burlas, por dentro y por fuera: porque quiere conformarnos a su imagen y semejanza, y tolera también que nos llamen locos y que nos tomen por necios. Al admirar y al amar de veras la Humanidad Santísima de Jesús, descubriremos una a una sus Llagas. Y en esos tiempos de purgación pasiva, penosos, fuertes, de lágrimas dulces y amargas que procuramos esconder, necesitaremos meternos dentro de cada una de aquellas Santísimas Heridas: para purificarnos, para gozarnos con esa Sangre redentora, para fortalecernos.

El corazón necesita, entonces, distinguir y adorar a cada una de las Personas divinas. De algún modo, es un descubrimiento, el que realiza el alma en la vida sobrenatural, como los de una criatura que va abriendo los ojos a la existencia. Y se entretiene amorosamente con el Padre y con el Hijo y con el Espíritu Santo; y se somete fácilmente a la actividad del Paráclito vivificador, que se nos entrega sin merecerlo. Sobran las palabras, porque la lengua no logra expresarse; ya el entendimiento se aquieta. No se discurre,

ise mira! Y el alma rompe otra vez a cantar con cantar nuevo, porque se siente y se sabe también mirada amorosamente por Dios, a todas horas.

Con esta entrega, el celo apostólico se enciende, aumenta cada día —pegando esta ansia a los otros—, porque el bien es difusivo. No es posible que nuestra pobre naturaleza, tan cerca de Dios, no arda en hambres de sembrar en el mundo entero la alegría y la paz, de regar todo con las aguas redentoras que brotan del Costado abierto de Cristo, de empezar y acabar todas las tareas por Amor.

Que la Madre de Dios y Madre nuestra nos proteja, con el fin de que cada uno de nosotros pueda servir a la Iglesia en la plenitud de la fe, con los dones del Espíritu Santo y con la vida contemplativa.

Responsorio Ef 1, 4; 1 Pe 2, 21

R. Dios nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, * para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él por el amor.

V. Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.

R. Para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él por el amor.

Oración:

Oh Dios, que has suscitado en la Iglesia a san Josemaría, sacerdote, para proclamar la vocación universal a la santidad y al apostolado, concédenos, por su intercesión y su ejemplo, que en el ejercicio del trabajo ordinario nos configuremos a tu Hijo Jesucristo y sirvamos con ardiente amor a la obra de la Redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Fuente:

<https://dominicasalcala.wordpress.com/2014/06/25/26-de-junio-san-josemaria-escriba-de-balaguer-presbitero/>

Nació el año 370. Practicó la vida monacal. Una vez a ordenado presbítero, acompañó a su tío, obispo de Alejandría el año 412 le sucedió en el cargo. Combatió con energía las enseñanzas de Nestorio y fue la figura principal del Concilio de Éfeso. Escribió mucho y sabiamente con el fin de explicar y defender la fe católica. Murió el año 444.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Cirilo de Alejandría, obispo

Defensor de la maternidad divina de la Virgen María

Me extraña, en gran manera, que haya alguien que tenga duda alguna de si la Santísima Virgen ha de ser llamada Madre de Dios. En efecto, si nuestro Señor Jesucristo es Dios, ¿por qué razón la Santísima Virgen, que lo dio a luz, no ha de ser llamada Madre de Dios? Esta es la fe que nos transmitieron los discípulos del Señor, aunque no emplearan esta misma expresión. Así nos lo han enseñado también los santos Padres.

Y, así, nuestro padre Atanasio, de ilustre memoria, en el libro que escribió sobre la santa y consubstancial Trinidad, en la disertación tercera, a cada paso da a la Santísima Virgen el título de Madre de Dios.

Siento la necesidad de citar aquí sus mismas palabras, que dicen así: «La finalidad y característica de la sagrada Escritura, como tantas veces hemos advertido, consiste en afirmar de Cristo, nuestro salvador, estas dos cosas: que es Dios y que nunca ha dejado de serlo, él, que es el Verbo del Padre, su resplandor y su sabiduría; como también que él mismo, en estos últimos tiempos, se hizo hombre por nosotros, tomando un cuerpo de la Virgen María, Madre de Dios».

Y, un poco más adelante, dice también: «Han existido muchas personas santas e inmunes de todo pecado: Jeremías fue santificado en el vientre materno; y Juan Bautista, antes de nacer, al oír la voz de María, Madre de Dios, saltó lleno de gozo». Y estas palabras provienen de un hombre absolutamente digno de fe, del que podemos fiarnos con toda seguridad, ya que nunca dijo nada que no estuviera en consonancia con la sagrada Escritura.

Además, la Escritura inspirada por Dios afirma que el Verbo de Dios se hizo carne, esto es, que se unió a un cuerpo que poseía un alma racional. Por consiguiente, el Verbo de Dios asumió la descendencia de Abrahán y, fabricándose un cuerpo tomado de

27 de junio

San Cirilo de Alejandría

Obispo y doctor de la Iglesia

Memoria libre

mujer, se hizo partícipe de la carne y de la sangre, de manera que ya no es Dios, sino que, por su unión con nuestra naturaleza, ha de ser considerado también hombre como nosotros.

Ciertamente el Emmanuel consta de estas dos cosas, la divinidad y la humanidad. Sin embargo, es un solo Señor Jesucristo, un solo verdadero Hijo por naturaleza, aunque es Dios y hombre a la vez; no un hombre divinizado, igual a aquellos que por la gracia se hacen partícipes de la naturaleza divina, sino Dios verdadero, que, por nuestra salvación, se hizo visible en forma humana, como atestigua también Pablo con estas palabras: *Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.*

Responsorio

R/. Este santo realizó ante Dios grandes obras y llenó toda la tierra con su doctrina; que él interceda por nosotros ante Dios, nuestro Señor.

V/. Éste es el sacerdote del Señor que meditó en sus mandamientos día y noche.

R/. Que él interceda por nosotros ante Dios, nuestro Señor.

Oración

Oremos:

Señor, tú que hiciste de tu obispo san Cirilo de Alejandría un defensor invicto de la maternidad divina de la Virgen María, concédenos a cuantos la proclamamos verdadera Madre de Dios llegar, por la encarnación de tu Hijo, a la salvación eterna.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Nació hacia el año 130 y fue educado en Esmirna; fue discípulo de san Policarpo, obispo de aquella ciudad. El año 177 era presbítero en Lyon (Francia), y poco después ocupó la sede episcopal de dicha ciudad. Escribió en defensa de la fe católica contra los errores de los gnósticos. Recibió la palma del martirio, según se cuenta, alrededor del año 200.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Ireneo, obispo, contra las herejías

La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios

La claridad de Dios vivifica y, por tanto, los que ven a Dios reciben la vida. Por esto, aquel que supera nuestra capacidad, que es incomprensible, invisible, se hace visible y comprensible para los hombres, se adapta a su capacidad, para dar vida a los que lo perciben y lo ven. Vivir sin vida es algo imposible, y la subsistencia de esta vida proviene de la participación de Dios, que consiste en ver a Dios y gozar de su bondad.

Los hombres, pues, verán a Dios y vivirán, ya que esta visión los hará inmortales, al hacer que lleguen hasta la posesión de Dios. Esto, como dije antes, lo anunciaban ya los profetas de un modo velado, a saber, que verán a Dios los que son portadores de su Espíritu y esperan continuamente su venida. Como dice Moisés en el Deuteronomio: *Aquel día veremos que puede Dios hablar a un hombre y seguir éste con vida.*

Aquel que obra todo en todos es invisible e inefable en su ser y en su grandeza, con respecto a todos los seres creados por él, mas no por esto deja de ser conocido, porque todos sabemos, por medio de su Verbo, que es un solo Dios Padre, que lo abarca todo y que da el ser a todo; este conocimiento viene atestiguado por el evangelio, cuando dice: *A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.*

Así, pues, el Hijo nos ha dado a conocer al Padre desde el principio, ya que desde el principio está con el Padre; él, en efecto, ha manifestado al género humano el sentido de las visiones proféticas, de la distribución de los diversos carismas, con sus ministerios, y en qué consiste la glorificación del Padre, y lo ha hecho de un modo consecuente y ordenado, a su debido tiempo y con provecho; porque donde hay orden allí hay armonía, y donde hay

28 de junio
San Ireneo
Obispo y mártir
Memoria obligatoria

armonía allí todo sucede a su debido tiempo, y donde todo sucede a su debido tiempo allí hay provecho.

Por esto, el Verbo se ha constituido en distribuidor de la gracia del Padre en provecho de los hombres, en cuyo favor ha puesto por obra los inescrutables designios de Dios, mostrando a Dios a los hombres, presentando al hombre a Dios; salvaguardando la invisibilidad del Padre, para que el hombre tuviera siempre un concepto muy elevado de Dios y un objetivo hacia el cual tender, pero haciendo también visible a Dios para los hombres, realizando así los designios eternos del Padre, no fuera que el hombre, privado totalmente de Dios, dejara de existir porque la gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios. En efecto, si la revelación de Dios a través de la creación es causa de vida para todos los seres que viven en la tierra, mucho más lo será la manifestación del Padre por medio del Verbo para los que ven a Dios.

Responsorio

R/. «Una doctrina auténtica llevaba en la boca, y en sus labios no se hallaba maldad; se portaba conmigo con integridad y rectitud», dice el Señor.

V/. Mi mano estaba siempre con él y mi brazo lo hizo valeroso.

R/. Se portaba conmigo con integridad y rectitud», dice el Señor.

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que otorgaste a tu obispo san Ireneo la gracia de mantener incólume la doctrina y la paz de la Iglesia, concédenos, por su intercesión, renovarnos en fe y en caridad y trabajar sin descanso por la concordia y la unidad entre los hombres.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Vísperas de la solemnidad de san Pedro y san Pablo

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO: LA ETERNA LUZ QUE ALUMBRA EL SANTO TRIUNFO

La eterna luz que alumbra el santo triunfo de estos dos Príncipes de los apóstoles es la misma que muestra en este día el rumbo de los astros a los hombres.

Hoy llegan a la gloria estos benditos Padres de Roma y jueces de los pueblos; el Maestro del mundo, por la espada, y, por la cruz, el celestial Portero.

Dichosa tú, que fuiste consagrada, oh Roma, con la sangre de estos Príncipes, y que, vestida con tan regia púrpura, excedes en nobleza a cuanto existe.

Honra, poder y sempiterna gloria sean al Padre, al Hijo y al Espíritu, que en unidad gobiernan toda cosa, por infinitos e infinitos siglos. Amén.

De otra forma: LA ETERNA LUZ QUE ALUMBRA EL SANTO TRIUNFO

La hermosa luz de eternidad inunda con fulgores divinos este día, que presenció la muerte de estos Príncipes y al pecador abrió el camino de la vida.

Hoy lleváis la corona de la gloria, padres de Roma y jueces de los pueblos: el maestro del mundo, por la espada; y, por la cruz, el celestial portero.

Dichosa tú que fuiste ennoblecida, oh Roma, con la sangre de estos Príncipes, y que, vestida con tan regia púrpura,

28 de junio tarde

excedes en nobleza a cuanto existe.

Honra, poder y sempiterna gloria
sean al Padre, al Hijo y al Espíritu,
que en unidad gobiernan toda cosa
por infinitos e infinitos siglos. Amén

SALMODIA

Ant. 1: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo." "Bienaventurado eres tú, Simón, hijo de Jonás."

Salmo 116: INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA

Así es: los gentiles glorifican a Dios por su misericordia.
(Rm 15, 8.9)

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamado, todos los pueblos:

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo." "Bienaventurado eres tú, Simón, hijo de Jonás."

Ant. 2: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Salmo 147 RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

Ven y te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. (Ap 21, 9)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;

manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Ant. 3: Tú eres un instrumento escogido, apóstol san Pablo, predicador de la verdad en todo el mundo.

Cántico Ef 1, 3-10 El Dios salvador

Confesamos con la Iglesia el señorío de Cristo sobre nuestras personas, sobre la humanidad entera y sobre el universo.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y
prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su
voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

*(hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.)*

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Tú eres un instrumento
escogido, apóstol san Pablo, predicador
de la verdad en todo el mundo.

LECTURA BREVE Rm 1, 1-3a. 7

Pablo, esclavo de Jesucristo, convocado
para ser apóstol y elegido para anunciar
la Buena Nueva de Dios, que ya antes
había él prometido, por medio de los
profetas en las sagradas Escrituras,
acerca de su Hijo: Desea la gracia y la
paz de parte de Dios, nuestro Padre, y
de Jesucristo, el Señor, a cuantos estáis
en Roma, amados de Dios, asamblea
santa.

*(Otra forma: Pablo, siervo de Cristo Jesús,
llamado a ser apóstol, escogido para anunciar
el Evangelio de Dios. Este Evangelio,
prometido ya por sus profetas en las
Escrituras santas, se refiere a su Hijo. A todos
los de Roma, a quienes Dios ama y ha
llamado a formar parte de los santos, os
deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro
Padre, y del Señor Jesucristo.)*

RESPONSORIO BREVE

V. Los apóstoles anunciaban la palabra

de Dios con valentía.

R. Los apóstoles anunciaban la palabra
de Dios con valentía.

V. Y daban testimonio de la resurrección
del Señor.

R. Con valentía.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Los apóstoles anunciaban la palabra
de Dios con valentía.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Estos dos gloriosos apóstoles de
Cristo, a quienes en la vida les unió un
estrecho afecto, ni en la muerte fueron
separados.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor,
que quiso edificar su Iglesia sobre el
cimiento de los apóstoles y profetas, y
digámosle confiados:

Socorre, Señor, a tu pueblo.

***(Otra forma: Señor, ven en ayuda de tu
pueblo.)***

Tú que llamaste a Pedro para hacerlo
pescador de hombres.

—no dejes de llamar obreros a tu mies
para que el mundo se salve.

Tú que increpaste a los vientos y al mar
para que la barca de los discípulos no se
hundiera,

—protege a tu Iglesia de toda
perturbación y fortalece al sucesor de
Pedro.

Tú que, después de la resurrección,
congregaste en torno a Pedro tu grey
dispersa,

—reúne a tu Iglesia en un solo aprisco.

Tú que enviaste a Pablo a evangelizar a
los paganos,

—haz que el anuncio de la salvación llegue a todos los pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que diste a la Iglesia las llaves del reino de los cielos,
—abre las puertas de la felicidad a los que durante su vida confiaron en tu misericordia.

Tú que confiaste el cuidado de la Iglesia a los sacerdotes, sucesores de los apóstoles,
—no dejes de guiarlos en todo momento.

Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles: **Padre nuestro**.

Oración

Señor, Dios nuestro, concédenos la poderosa ayuda de los santos apóstoles Pedro y Pablo, para que aquellos mismos que nos comunicaron las primeras enseñanzas de la fe nos obtengan ahora, con su intercesión, el auxilio necesario para llegar a la salvación eterna.

(Otra forma: Señor, Dios nuestro, tú que entregaste a la Iglesia las primicias de tu obra de salvación, mediante el ministerio apostólico de san Pedro y san Pablo, concédenos, por su intercesión y sus méritos, los auxilios necesarios para nuestra salvación.)

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

29 de Junio día de la solemnidad

Solemnidad de los santos Pedro y Pablo, apóstoles

Ya en el siglo cuarto se celebraba la fiesta de san Pedro y san Pablo. Pedro era un pescador de Cafarnaúm y estando en sus labores con su hermano Andrés fueron llamados por Jesús que les dijo "Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres". Inmediatamente abandonaron sus redes y lo siguieron. Pedro confesó su fe en el Señor diciéndole: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo", y el Señor le dijo: "Mi Padre que está en los cielos te ha revelado esto. Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos". Es el primer Papa de la Iglesia.

Pablo era de familia acomodada de Tarso, judío-romano. Se convirtió a Cristo y fue el gran predicador por diversos países. Encarcelado por la fe, fue enviado a Roma para ser juzgado allí y sufrió el martirio degollado, por ser romano. Al mismo tiempo era martirizado el Apóstol Pedro, entonces obispo de la Iglesia de Roma.

• Forma de comenzar el rezo

- Para la 1ª oración del día:

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. invitatorio:

Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles.

Salmo del invitatorio* (23*, 66*, 94* o 99*)

Repetir antífona

- Cuando no es la primera oración del día: **SALUDO INICIAL**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de Lectura

Solemnidad de los santos Pedro y Pablo,
apóstoles

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO: PEDRO, ROCA; PABLO, ESPADA

Pedro, roca; Pablo, espada.
Pedro, la red en las manos;
Pablo, tajante palabra.

Pedro, llaves; Pablo, andanzas.
Y un trotar por los caminos
con cansancio en las pisadas.

Cristo tras los dos andaba:
a uno lo tumbó en Damasco,
y al otro lo hirió con lágrimas.

Roma se vistió de gracia:
crucificada la roca,
y la espada muerta a espada. Amén.

SALMODIA

(= Salmos que para el común de santos
apóstoles)

Ant. 1: Si me amas, Simón Pedro,
apacienta mis ovejas.

Salmo 18 A

ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO

*Nuestra certeza de Dios se expresa cual alabanza de
su gloria universal y cósmica.*

Nos visitará el sol que nace de lo alto, para guiar
nuestros pasos por el camino de la paz. (Lc 1,78.79)

En cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus
manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su
camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: Si me amas, Simón Pedro,
apacienta mis ovejas.

Ant. 2: Para mí la vida es Cristo, y la
muerte una ganancia; líbreme Dios de
gloriarme si no es en la cruz de nuestro
Señor Jesucristo.

Salmo 63

SÚPLICA CONTRA LOS ENEMIGOS

Escucha, ¡oh Dios!, la voz de mi
lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los
perversos
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras
venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas, y
dicen:

«¿Quién lo descubrirá?»

Inventan maldades y ocultan sus
invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen
fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia; líbrame Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Ant. 3: Señor, si eres tú, mándame ir por encima del agua hasta donde estás.

Salmo 96 EL SEÑOR REY MAYOR QUE LOS DIOS

La teofanía o manifestación del esplendor de Dios es también dicha para sus fieles y ruina para sus contradictores.

Este salmo canta la salvación del mundo y la conversión de todos los pueblos. (S. Atanasio)

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodea,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
se regocujan las ciudades de Judá

por tus sentencias, Señor;

porque Tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Señor, si eres tú, mándame ir por encima del agua hasta donde estás.

V. La palabra del Señor permanece eternamente.

R. Y ésta es la Buena Noticia anunciada a vosotros.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas **1, 15-2, 10**

ETAPA DE CONVIVENCIA ENTRE PEDRO Y PABLO

Hermanos: Cuando aquel que me eligió desde el seno de mi madre me llamó por su gracia y tuvo a bien revelarme a su Hijo para que lo anunciara a los gentiles, en seguida, sin pedir consejo a hombre alguno y sin subir a Jerusalén para hablar con los que eran apóstoles antes que yo, partí hacia Arabia, de donde luego volví a Damasco. Tres años más tarde, subí a Jerusalén a visitar a Cefas, y estuve con él quince días. No vi a ninguno otro de los apóstoles, fuera de Santiago, el hermano del Señor. Por el Dios que me está viendo, que no miento en lo que os

escribo.

Después vine a las regiones de Siria y de Cilicia, pero las Iglesias de Judea, que están en Cristo, no me conocían personalmente. Sólo oían decir: «El que antaño nos perseguía ahora va anunciando la Buena Nueva de la fe, que en otro tiempo quería destruir.» Y glorificaban a Dios, reconociendo su obra en mí.

Luego, al cabo de catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito. Y subí por motivo de una revelación. Les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles y traté en particular con los más calificados, no fuera a ser que hubiese corrido en vano.

Pues bien, ni siquiera a Tito, mi compañero, con todo y que era griego, lo obligaron a circuncidarse. Y esto a pesar de los intrusos, de los falsos hermanos, que solapadamente se habían infiltrado, para espiar arteramente la libertad de que gozamos en Cristo Jesús, y que querían esclavizarnos. Pero nosotros ni por un momento cedimos terreno para someternos a ellos, a fin de salvaguardar firmemente para vosotros la verdad del Evangelio.

Las personas de más consideración - nada me interesa lo que hubieran sido antes, pues en Dios no hay acepción de personas- no me impusieron ninguna nueva obligación.

Al contrario, reconocieron que yo había recibido la misión de predicar el Evangelio a los gentiles, como Pedro la de predicarlo a los judíos; porque aquel que dio poder a Pedro para ejercer el apostolado entre los judíos me lo dio a mí para ejercerlo entre los gentiles.

De este modo reconocieron que Dios me había dado esa gracia. Y Santiago, Cefas y Juan, los considerados como columnas, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de comunión y conformidad: nosotros nos dirigiríamos a los gentiles, ellos a los judíos. Sólo nos pidieron que nos acordásemos de

los pobres, cosa que he procurado yo cumplir con toda solicitud.

Responsorio Mt 16, 18-19

R. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no la derrotarán; * yo te daré las llaves del reino de los cielos.

V. Todo lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo.

R. Yo te daré las llaves del reino de los cielos.

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san Agustín, obispo
(Sermón 295, 1-2. 4. 7-8: PL 38, 1348-1352)

ESTOS MÁRTIRES, EN SU PREDICACIÓN, DABAN TESTIMONIO DE LO QUE HABÍAN VISTO

El día de hoy es para nosotros sagrado, porque en él celebramos el martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo. No nos referimos, ciertamente, a unos mártires desconocidos. *A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje.* Estos mártires, en su predicación, daban testimonio de lo que habían visto y, con un desinterés absoluto, dieron a conocer la verdad hasta morir por ella.

San Pedro, el primero de los apóstoles, que amaba ardientemente a Cristo, y que llegó a oír de él estas palabras: *Y yo te digo que tú eres Pedro.* Él había dicho antes: *Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.* Y Cristo le replicó: *«Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Sobre esta piedra edificaré esta misma fe que profesas. Sobre esta afirmación que tú has hecho: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo, edificaré mi Iglesia. Porque tú eres Pedro.»* «Pedro» es una palabra que se deriva de «piedra», y no al revés. «Pedro» viene de «piedra», del

mismo modo que «cristiano» viene de «Cristo».

El Señor Jesús, antes de su pasión, como sabéis, eligió a sus discípulos, a los que dio el nombre de apóstoles. Entre ellos, Pedro fue el único que representó la totalidad de la Iglesia casi en todas partes. Por ello, en cuanto que él solo representaba en su persona a la totalidad de la Iglesia, pudo escuchar estas palabras: *Yo te daré las llaves del reino de los cielos*. Porque estas llaves las recibió no un hombre único, sino la Iglesia única. De ahí la excelencia de la persona de Pedro, en cuanto que él representaba la universalidad y la unidad de la Iglesia, cuando se le dijo: *Yo te entrego*, tratándose de algo que ha sido entregado a todos. Pues, para que sepáis que la Iglesia ha recibido las llaves del reino de los cielos, escuchad lo que el Señor dice en otro lugar a todos sus apóstoles: *Recibid el Espíritu Santo*. Y a continuación: *Quedan perdonados los pecados a quienes los perdonéis; quedan retenidos a quienes los retengáis*.

En este mismo sentido, el Señor, después de su resurrección, encomendó también a Pedro sus ovejas para que las apacentara. No es que él fuera el único de los discípulos que tuviera el encargo de apacentar las ovejas del Señor; es que Cristo, por el hecho de referirse a uno solo, quiso significar con ello la unidad de la Iglesia; y, si se dirige a Pedro con preferencia a los demás, es porque Pedro es el primero entre los apóstoles.

No te entristezcas, apóstol; responde una vez, responde dos, responde tres. Venza por tres veces tu profesión de amor, ya que por tres veces el temor venció tu presunción. Tres veces ha de ser desatado lo que por tres veces habías ligado. Desata por el amor lo que habías ligado por el temor.

A pesar de su debilidad, por primera, por segunda y por tercera vez encomendó el Señor sus ovejas a Pedro.

En un solo día celebramos el martirio

de los dos apóstoles. Es que ambos eran en realidad una sola cosa, aunque fueran martirizados en días diversos. Primero lo fue Pedro, luego Pablo. Celebramos la fiesta del día de hoy, sagrado para nosotros, por la sangre de los apóstoles. Procuremos imitar su fe, su vida, sus trabajos, sus sufrimientos, su testimonio y su doctrina.

Responsorio

R. Apóstol san Pablo, predicador de la verdad y maestro de los gentiles, * verdaderamente que eres digno de ser glorificado.

V. Por ti conocieron la gracia de Dios todas las naciones.

R. Verdaderamente que eres digno de ser glorificado.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO*

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, concédenos la poderosa ayuda de los santos apóstoles Pedro y Pablo, para que aquellos mismos que nos comunicaron las primeras enseñanzas de la fe nos obtengan ahora, con su intercesión, el auxilio necesario para llegar a la salvación eterna.

(Otra forma: Señor, Dios nuestro, tú que entregaste a la Iglesia las primicias de tu obra de salvación, mediante el ministerio apostólico de san Pedro y san Pablo, concédenos, por su intercesión y sus méritos, los auxilios necesarios para nuestra salvación.)

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Solemnidad de los santos Pedro y Pablo,
apóstoles

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO: CUANDO EL GALLO, TRES VECES NEGASTE A TU MAESTRO

Cuando el gallo, tres veces
negaste a tu Maestro;
y él tres veces te dijo:
"¿Me amas más que éstos?"

Se te puso muy triste
tu llanto y tu silencio:
pero la Voz te habló
de apacentar corderos.

Tu pecado quemante
se convirtió en incendio,
y abriste tus dos brazos
al madero sangriento.

La cabeza hacia abajo
y el corazón al cielo:
porque, cuando aquel gallo,
negaste a tu Maestro. Amén.

SALMODIA

(= Salmos que para las laudes del
Domingo I*)

Ant. 1: Sé de quien me he fiado y estoy
firmemente persuadido de que el justo
Juez tiene poder para asegurar hasta el
último día el encargo que me dio.

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS*

Repetir antífona

Ant. 2: La gracia de Dios no se ha
frustrado en mí, su gracia trabaja
siempre conmigo.

(*Otra forma:* La gracia de Dios no quedó
infecunda en mí, sino que su gracia
permanece siempre en mí.)

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56*

Repetir antífona

Ant. 3: He combatido bien mi combate,
he corrido hasta la meta, he mantenido
la fe.

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS*

Repetir antífona

LECTURA BREVE 1Pe 4, 13-14

Queridos hermanos: Estad alegres
cuando compartís los padecimientos de
Cristo, para que, cuando se manifieste
su gloria, reboéis de gozo. Si os
ultrajan por el nombre de Cristo,
dichosos vosotros: porque el Espíritu de
la gloria, el Espíritu de Dios, reposa
sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. Consagraron sus vidas al servicio de
nuestro Señor Jesucristo.

R. Consagraron sus vidas al servicio de
nuestro Señor Jesucristo.

V. Salieron contentos de haber merecido
aquel ultraje.

R. Al servicio de nuestro Señor
Jesucristo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Consagraron sus vidas al servicio de
nuestro Señor Jesucristo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dijo Simón Pedro: "Señor, ¿a quién
vamos a ir? Tú tienes palabras de vida
eterna; y nosotros hemos creído y
sabemos que tú eres el Santo de Dios."
Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

*Repetir **antífona***

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, que quiso edificar su Iglesia sobre el cimiento de los apóstoles y profetas y digámosle confiados:

Bendice, Señor, a tu Iglesia.

Tú que rogaste por Pedro para que no se apagara su fe,
—da firmeza a la fe de tu Iglesia.

Tú que, después de la resurrección, te apareciste a Simón Pedro y te revelaste a Saulo,
—ilumina nuestras mentes para que confesemos tu resurrección.

Tú que elegiste al apóstol Pablo para que anunciara tu nombre a los paganos,
—haz de nosotros verdaderos apóstoles de tu Evangelio.

Tú que misericordiosamente perdonaste las negaciones de Pedro,
—perdónanos también nuestras culpas y pecados.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles: ***Padre nuestro.***

Oración

Señor, Dios nuestro, concédenos la poderosa ayuda de los santos apóstoles Pedro y Pablo, para que aquellos mismos que nos comunicaron las primeras enseñanzas de la fe nos obtengan ahora, con su intercesión, el auxilio necesario para llegar a la salvación eterna.

(Otra forma: Señor, Dios nuestro, tú que entregaste a la Iglesia las primicias de tu obra de salvación, mediante el ministerio apostólico de san Pedro y san Pablo, concédenos, por su intercesión y sus méritos, los auxilios necesarios para nuestra salvación.)

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia

Solemnidad de los santos Pedro y Pablo,
apóstoles

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

Se dice el himno según la Hora

SALMODIA*

Antífona para el inicio y el final de los salmos:

Tercia: Todavía estaba Pedro hablando, cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos cuantos estaban escuchando su discurso, y se pusieron a hablar en varias lenguas, glorificando a Dios.

Sexta: Subió Pedro a la azotea hacia eso del mediodía a orar.

Nona: Pedro y Juan subieron al templo a la hora de la oración de la tarde, a eso de las tres.

*En las solemnidades, se toman siempre los salmos de la **salmodia complementaria**; pero, si caen en domingo, se toman los salmos del domingo I del Salterio.*

*Repetir **antífona***

LECTURA BREVE

Tercia Hch 15, 7b-9

Dios determinó que por mi boca escuchasen los gentiles la doctrina del Evangelio y llegasen a la fe. Dios, que conoce los corazones, se ha declarado en favor de ellos, al darles el Espíritu Santo, igual que a nosotros; y no ha establecido diferencia alguna entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones por la fe.

V. A toda la tierra alcanza su pregón.

R. Y hasta los límites del orbe su lenguaje.

La oración conclusiva como en Nona*.

Sexta Ga 1, 15-16a. 17b-18a

Cuando aquel que me eligió desde el seno de mi madre me llamó por su gracia y tuvo a bien revelarme a su Hijo para que lo anunciara a los gentiles partí hacia Arabia, de donde luego volví a Damasco. Tres años más tarde, subí a Jerusalén a visitar a Cefas.

V. Guardaron los preceptos del Señor.

R. Las normas y mandatos que les ordenó.

La oración conclusiva como en Nona*.

Nona 2Co 4, 13-14

Como somos impulsados por el mismo poder de la fe -del que dice la Escritura: «Creí, por eso hablé»-, también nosotros creemos, y por eso hablamos. Y sabemos que aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús, y nos hará aparecer en su presencia juntamente con vosotros.

V. Estad alegres, dice el Señor.

R. Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, concédenos la poderosa ayuda de los santos apóstoles

Pedro y Pablo, para que aquellos mismos que nos comunicaron las primeras enseñanzas de la fe nos obtengan ahora, con su intercesión, el auxilio necesario para llegar a la salvación eterna.

(Otra forma: Señor, Dios nuestro, tú que entregaste a la Iglesia las primicias de tu obra de salvación, mediante el ministerio apostólico de san Pedro y san Pablo, concédenos, por su intercesión y sus méritos, los auxilios necesarios para nuestra salvación.)

—Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

II Vísperas

Solemnidad de los santos Pedro y Pablo,
apóstoles

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO: SAN PEDRO Y SAN PABLO

San Pedro y san Pablo, unidos
por un martirio de amor,
en la fe comprometidos,
llevadnos hasta el Señor.

El Señor te dijo: "Simón, tú eres Piedra,
sobre este cimiento fundaré mi Iglesia:
la roca perenne, la nave ligera.
No podrá el infierno jamás contra ella.
Te daré las llaves para abrir la puerta."
Vicario de Cristo, timón de la Iglesia.

Pablo, tu palabra, como una saeta,
llevó el Evangelio por toda la tierra.
Doctor de las gentes, vas sembrando
Iglesias;

leemos tus cartas en las asambleas,
y siempre de Cristo nos hablas en ellas;
la cruz es tu gloria, tu vida y tu ciencia.

San Pedro y san Pablo: en la Roma eterna
quedasteis sembrados cual trigo en la
tierra;
sobre los sepulcros, espigas, cosechas,
con riesgo de sangre plantasteis la
Iglesia.
San Pedro y san Pablo, columnas señeras,
testigos de Cristo y de sus promesas.

Otro himno: como en las I Vísperas

SALMODIA

(= Salmos que para el común de santos
apóstoles)

Ant. 1: Yo he rogado por ti, Pedro, para
que tu fe no desfallezca; y tú, una vez
convertido, confirma a tus hermanos.

(Otra forma): Yo he pedido por ti, Pedro, para
que tu fe no se apague. Y tú, cuando te
recobres, da firmeza a tus hermanos.

Salmo 115

ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO

El momento del tormento del justo es una
realidad dramática que tolera Dios y ha de
soportar este. Pero Dios desata sus cadenas
coronándolo de paz, y haciéndole al fin exultar
de gratitud y de sentimientos de fidelidad.

Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a
Dios un sacrificio de alabanza. (Hb. 13, 15)

Tenía fe, aun cuando dije:
"¡Qué desgraciado soy!"
Yo decía en mi apuro:
"Los hombres son unos mentirosos."

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.

**(Vale mucho a los ojos del Señor
la vida de sus fieles.)**

Señor, yo soy tu siervo,

siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: Yo he rogado por ti, Pedro, para
que tu fe no desfallezca; y tú, una vez
convertido, confirma a tus hermanos.

(Otra forma): Yo he pedido por ti, Pedro, para
que tu fe no se apague. Y tú, cuando te
recobres, da firmeza a tus hermanos.

Ant. 2. Muy a gusto presumo de mis
debilidades, porque así residirá en mí la
fuerza de Cristo.

Salmo 125

DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA

Como participáis en el sufrimiento, también
participáis en el consuelo. (2 Co 1, 7)

Cuando el Señor cambió la suerte de
Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando,

trayendo sus gavillas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo.

Ant. 3. Tú eres pastor de las ovejas, Príncipe de los apóstoles; a ti te han sido entregadas las llaves del reino de los cielos.

Cántico Ef 1, 3-10

PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
(consagrados)
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Repetir antífona

Ant. 3. Tú eres pastor de las ovejas, Príncipe de los apóstoles; a ti te han sido entregadas las llaves del reino de los cielos.

LECTURA BREVE 1Co 15, 3-5, 8

En primer lugar os comuniqué el mensaje que yo mismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado; resucitó al tercer día y vive, según lo anunciaron también las Escrituras. Que se apareció a Cefas y luego a los Doce. Por último, se me apareció también a mí.

RESPONSORIO BREVE

V. Los apóstoles anunciaban la palabra de Dios con valentía.

R. Los apóstoles anunciaban la palabra de Dios con valentía.

V. Y daban testimonio de la resurrección del Señor.

R. Con valentía.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los apóstoles anunciaban la palabra de Dios con valentía.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Pedro, apóstol, y Pablo, maestro de los gentiles, nos han anunciado tu palabra, Señor.

Repetir **antífona**

PRECES, Oración y Conclusión* **(= que las I Vísperas)**

30 de junio **Santos protomártires de la** **Santa Iglesia Romana**

Memoria libre

En la primera persecución contra la Iglesia, desencadenada por el emperador Nerón, después del incendio de la ciudad de Roma en el año 64, muchos cristianos sufrieron la muerte en medio de atroces tormentos. Este hecho está atestiguado por el escritor pagano Tácito (*Annales*, 15, 44) y por Clemente, obispo de Roma, en su carta a los Corintios (caps. 5-6).

SEGUNDA LECTURA

De la carta de san Clemente I, papa, a los Corintios

Habiendo sufrido por envidia, se han convertido en un magnífico ejemplo

Dejemos el ejemplo de los antiguos y vengamos a considerar los luchadores más cercanos a nosotros; exponamos los ejemplos de magnanimidad que han tenido lugar en nuestros tiempos. Aquellos que eran las máximas y más legítimas columnas de la Iglesia sufrieron persecución por emulación y por envidia y lucharon hasta la muerte.

Pongamos ante nuestros ojos a los santos apóstoles. A Pedro, que, por una hostil emulación, tuvo que soportar no una o dos, sino innumerables dificultades, hasta sufrir el martirio y llegar así a la posesión de la gloria merecida. Esta misma envidia y rivalidad dio a Pablo ocasión de alcanzar el premio debido a la paciencia: en repetidas ocasiones, fue encarcelado, obligado a huir, apedreado y, habiéndose convertido en mensajero de la palabra en el Oriente y en el Occidente, su fe se hizo patente a todos, ya que, después de haber enseñado a todo el mundo el camino de la justicia, habiendo llegado hasta el extremo Occidente, sufrió el martirio de parte de las autoridades y, de este modo, partió de este mundo hacia el lugar santo, dejándonos un ejemplo perfecto de paciencia.

A estos hombres, maestros de una vida santa, vino a agregarse una gran multitud de elegidos que, habiendo sufrido muchos suplicios y tormentos también por emulación, se han convertido para nosotros en un magnífico ejemplo. Por envidia fueron perseguidas muchas mujeres que, cual nuevas Danaides y Dirces, sufriendo graves y nefandos suplicios, corrieron hasta el fin la ardua carrera de la fe y, superando la fragilidad de su sexo, obtuvieron un premio memorable. La envidia de los perseguidores hizo que los ánimos de las esposas se retrajesen de sus maridos, trastornando así aquella afirmación de nuestro padre Adán: *¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!* La emulación y la rivalidad destruyó grandes ciudades e hizo desaparecer totalmente poblaciones numerosas.

Todo esto, carísimos, os lo escribimos no sólo para recordaros vuestra obligación, sino también para recordarnos la nuestra, ya que todos nos hallamos en la misma palestra y tenemos que luchar el mismo combate. Por esto, debemos abandonar las preocupaciones inútiles y vanas y poner toda nuestra atención en la gloriosa y venerable regla de nuestra tradición, para que veamos qué es lo que complace y agrada a nuestro Hacedor.

Fijémonos atentamente en la sangre de Cristo y démonos cuenta de cuán valiosa es a los ojos de Dios y Padre suyo, ya que, derramada por nuestra salvación, ofreció a todo el mundo la gracia de la conversión

Responsorio

R/. Por ser fieles a Dios, entregaron sus cuerpos al martirio. Y han merecido la corona eterna.

V/. Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado sus vestiduras en la sangre del Cordero.

R/. Y han merecido la corona eterna.

Oración

Señor, Dios nuestro, que santificaste los comienzos de la Iglesia romana con la sangre abundante de los mártires, concédenos que su valentía en el combate nos infunda el espíritu de fortaleza y la santa alegría de la victoria. Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

ANEXO

Salmos del invitatorio

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:

Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas;
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor

Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole
gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus
manos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,

y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón + como en
Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a
prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis
obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;"
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos
entonen un himno de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de
gracias;
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmos de Laudes para solemnidades y festivos (Laudes del Domingo I)

Antifona 1

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

*'La gracia de Dios es mejor que la vida' proclamamos
con Cristo y la Iglesia. Lo haremos prácticamente
prefiriéndole a los ídolos de la mundanidad, presunción
y sensualidad.*

*Madruga por Dios todo el que rechaza
las obras de las tinieblas.*

*Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.*

*¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.*

*Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de
manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.*

*En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.*

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antifona 1

Antifona 2

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56

*Toda la creación pertenece a Dios y le permanece
sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a
apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él
cuanto existe.*

*Alabad al Señor, sus siervos todos.
(Ap 19, 5)*

*Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.*

*Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.*

*Aguas del espacio bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor;*

*Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor;*

*Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor;*

*Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor;*

*Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor;*

*Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor;*

*Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor;*

*Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.*

*Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al
Señor.*

*Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;*

*Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor;*

*Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.*

*Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.*

*Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor;*

*Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al
Señor;*

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al

*Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.*

*Bendigamos al Padre, y al Hijo con el
Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.*

*Bendito el señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los
siglos.*

No se dice Gloria al Padre.

Antifona 2

Antifona 3

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS

La familia de Dios ha de cantar su predilección y favor por ella. Pues le anima la certeza de que todas las colectividades y jefes del mundo, un día quedarán reducidos bajo su señorío real.

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

*Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;*

*que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.*

*Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.*

*Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:*

*para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.*

*Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.*

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antifona 3

CÁNTICOS EVANGÉLICOS

Laudes:

Benedictus Lc 1, 68-79

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Vísperas:

Magnificat Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo. dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oficio de Lectura:

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza, a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo;

lentos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, Tú eres el Rey de la gloria,
Tú el Hijo y Palabra del Padre,
Tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de
la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del
Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre
jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre
nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

**SEÑOR, DIOS ETERNO
(España)**

Te Deum

(Sólo domingos, solemnidades, fiestas y
ferias de navidad)

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de
adoración,

Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa
sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

(lo que sigue puede omitirse)

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,

no me veré defraudado para siempre.

Nota: En tiempo de Pascua, las antífonas se terminan con "aleluya". Lo mismo ocurre en el responsorio breve. Si éste es de laudes y vísperas, la terminación es "aleluya, aleluya". La Pascua dura 50 días.

Nota: El **Domingo de Pascua de Resurrección** se determina a partir de la primera luna llena tras el equinoccio primaveral, si bien se fija en el 21 de Marzo el inicio de la Primavera. Por tanto la fecha más temprana de inicio de la Pascua es el 22 de marzo y la más tardía el día 25 de abril. Por lo que a partir del 25 de abril y hasta el 10 de Mayo siempre se está en Pascua. Este tiempo dura 50 días.

La fecha más temprana de finalización de la Pascua con el domingo de Pentecostés es el 10 de mayo, y la más tardía el 13 de junio.

Si estamos en este tiempo, las **antífonas** del oficio de lectura se terminan con el "Aleluya" y en el responsorio breve se termina también así para el primero y tercero, donde pone **R**.

También si hacemos una memoria festiva.

Por tanto:

La fecha más temprana de finalización de la Pascua es el 10 de mayo, la más lejana el 13 de junio. De ahí que hasta el 13 de junio aparezca (T.P. Aleluya.) o (T. P. Aleluya. Aleluya.)

(T.P. Aleluya.) Indica que si estamos en el tiempo pascual se dice "Aleluya" al final de la frase.

En el responsorio breve de vísperas y laudes, si hay un subrayado, significa que se sustituye la frase subrayada por "(T. P. Aleluya, aleluya.)". Para ello tenemos que estar en el tiempo pascual (T.P.).

Nota: para volver al lugar desde donde hice "click", al hipervínculo o enlace:

Tecla **Alt** + tecla **flecha izquierda**.